

6



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

CAMPUS IZTACALA

“LA DIFERENCIACION Y EL SINCRETISMO AFECTIVO EN SITUACIONES DE INFIDELIDAD EN LA PAREJA”

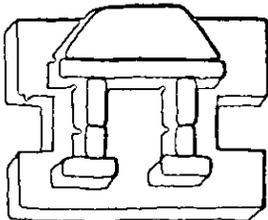
(Firma)

T E S I S
PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A
VERONICA ANDRADE SOTO

DIRECTORA: DRA. MARIA SUAREZ CASTILLO

SINODALES: MTRA. MARITZA LANDAZURI ORTIZ

MTRA. NORMA YOLANDA RODRIGUEZ S.



IZTACALA

LOS REYES IZTACALA, ABRIL 1999

2000



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CON TODO MI AGRADECIMIENTO

A DIOS

Por que sin tu ayuda no hubiese tenido las fuerzas para alcanzar esta meta.

A MIS PADRES JOSÉ JUAN Y VIRGINIA

Por que siempre están en el justo lugar para tenderme su mano cuando más los necesito, con la única condición "que sea feliz" y por que son un ejemplo de amor y dedicación.

A MIS HERMANOS JUAN JOSÉ Y MA. EUGENIA

Por el tiempo compartido y su apoyo para alcanzar otro sueño..

A MI ASESORA DRA. MARÍA SUÁREZ CASTILLO

Por su apoyo, tiempo y entera dedicación para la culminación de este trabajo, pero sobre todo por su gran amistad incondicional.

A MIS SINODALES

Por el tiempo y conocimiento invertido para la realización de este trabajo.

ABRIL 1999

DEDICATORIA

A MI ADORADA HIJA NOHEMÍ ANAÍD

Por que a pesar de tu corta edad me has enseñado que el amor es el motor de nuestras vidas. Y por que te amo infinitamente.

A todas aquellas personas que participaron directa e indirectamente en la realización de este trabajo.

A mis compañeros y amigos de carrera que compartieron conmigo experiencias dentro y fuera de las aulas en las que conocimos y aprendimos el verdadero quehacer de nuestra profesión.

A todas aquellas mujeres que desean seguir luchando en la vida por alcanzar sus sueños más anhelados.

Con Dedicatoria y Agradecimiento a la UNAM, indudablemente la Máxima Casa de Estudios, pues fue en sus aulas dónde nació y creció el interés por dar lo mejor de mi a la sociedad.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPITULO 1	
CARACTERIZACIÓN DE LA INFIDELIDAD EN LA PAREJA.....	6
1. Ciclos de vida de la pareja y su relación con la infidelidad.....	7
2. Motivos de la infidelidad.....	10
3. Expresiones típicas de la infidelidad.....	11
4. Caracterización de los miembros en situaciones de infidelidad.....	13
CAPITULO 2	
EFFECTOS PSICOSOCIALES DE LA INFIDELIDAD (Perspectiva Psicogenética).....	20
CAPITULO 3	
INDICADORES.....	38
1. Definición de indicadores.....	40
JUSTIFICACIÓN.....	44
METODOLOGÍA	
1. Procedimiento.....	47
2. Población.....	48
3. Elaboración del instrumento.....	49
DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	55
CONCLUSIONES.....	89
BIBLIOGRAFÍA.....	94
ANEXO.....	98

INTRODUCCIÓN

La pareja hoy en día ha creado nuevas relaciones por las exigencias de la vida actual, tanto hombres como mujeres han adquirido responsabilidades similares en el ámbito económico, político, social, científico y cultural. De ésta forma, la pareja crea relaciones y actividades más versátiles que le permiten vislumbrar nuevas formas de interactuar con el mundo y entablar otras relaciones personales, propiciándose en ocasiones las relaciones extramaritales. Estas nuevas relaciones de pareja generalmente causan conflicto, pues las diferentes reacciones que se desprenden de ella, van desde la baja autoestima hasta los casos extremos como los suicidios. Este proceso que puede bien hacerse patológico o revertirse hacia el desarrollo que dignifique a la persona, son tendencias de interés para la Psicología.

Por otra parte, la presente tesis elaborada para obtener el grado de Licenciada en Psicología, tuvo como propósito estudiar los efectos de "La Infidelidad" en la pareja; orientado el interés específicamente hacia el miembro al que se le es infiel en la relación.

A lo largo de la investigación dimos respuesta a la siguiente pregunta:
¿QUÉ EFECTOS PSICOSOCIALES SE PRODUCEN EN LAS PERSONAS QUE CONVIVEN CON UNA PAREJA INFIEL?

En primer lugar, nos propusimos *"Identificar los cambios afectivos y sociales de las personas que conviven con una pareja infiel"*. Este fue nuestro objetivo general.

La infidelidad ha sido tratada desde distintas perspectivas: filosóficas, sociológicas, literarias, entre otras, los trabajos psicológicos que abordan el tema, se ubican en una perspectiva clínica. Sin embargo hace falta **investigación**, sobre todo con parejas mexicanas; pues los estudios publicados sobre infidelidad, en su mayoría son norteamericanos, por tal motivo quedó plenamente justificada esta investigación sobre infidelidad en el contexto mexicano.

El marco teórico que sustenta dicha investigación es el de la Psicología Genética, de Henry Wallon. Ésta orientación psicológica tiene la finalidad de explicar la función mental del individuo por la historia de su desenvolvimiento a través de las edades, Merani (1979). Asimismo, pretende estudiar al individuo en su contexto sociohistórico, dando cuenta de su desarrollo psicológico, siempre

contextualizado e influido por la coyuntura histórica que le tocó vivir y en cuya relación y sólo en ella puede ser explicado (Clanet y cols. 1984, Zazzo 1976, Wallon 1994).

Para Wallon (1982), la Psicología Genética, no sólo se limita al estudio del niño, pues ésta constituye un método que permite concebir el conocimiento del adulto a través de los estudios del infante.

El desarrollo de todo individuo se va dando con la interacción de diferentes niveles, entre ellos el proceso de desarrollo afectivo que se inicia aún antes del nacimiento. En el presente trabajo, el desarrollo afectivo cobra vital importancia para la explicación del problema que se planteó. También están involucrados el nivel social y cognitivo: es decir *la expresión de vínculos con el otro y la base conceptual que la sustenta a lo largo de toda la vida del individuo*. Es así que conociendo las etapas que los distinguen y lejos de responder exclusivamente a delimitaciones sociales reafirma también los rasgos psíquicos o niveles funcionales que se traducen en una manera de relacionarse con el entorno y consigo mismo: en otras palabras, se habla de niveles funcionales (Wallon, 1994, Zazzo 1976).

Para dar respuesta a la pregunta de investigación fue necesario plantear inicialmente como es considerada la infidelidad en la pareja mexicana, haciendo una revisión bibliográfica de la infidelidad y el significado de esta en los diferentes ciclos de la vida; los motivos que pueden mover a los miembros de la pareja para ser infiel, así como las expresiones típicas de este problema como la caracterización de los cónyuges ante situaciones de infidelidad.

Este estudio se realizó como se mencionó oportunamente desde una Perspectiva Psicogénética, considerando los efectos psicosociales de la infidelidad, y reconociendo en ellos, la importancia que estos tienen desde su génesis hasta sus efectos más trascendentales de la vida en pareja, es decir, pueden ir desde los aspectos más trágicos que viven los cónyuges hasta el significado que pueda tener la indiferencia ante el conflicto de la infidelidad.

Para lograr la identificación de estos factores se elaboró una metodología que permitió reconocer en el nivel afectivo el sentir de los encuestados, en el social los estilos de vinculación más comunes en situaciones de infidelidad y en el nivel cognitivo los pensamientos generadores de culpa y baja autoestima, entre otros. Para la identificación de estos, se aplicó una encuesta a un grupo de personas con características similares siendo el factor común que todas habían experimentado la infidelidad de su pareja, entre otros requisitos.

ANDRADE SOTO

Posteriormente los resultados arrojados por los encuestados se analizaron y se elaboró una descripción de estos.

Como última parte de esta investigación se presentan las conclusiones a las que se llegó tanto de la revisión bibliográfica como la de los resultados obtenidos a través del instrumento.

CAPITULO 1

CARACTERIZACIÓN DE LA INFIDELIDAD EN LA PAREJA

Iniciaremos presentando algunas definiciones que permitan entender con mayor claridad el problema de la infidelidad, para ello se define primero el concepto de relación de pareja. Para Botwin (1990) la *relación de pareja* puede tener diferentes significados, tanto para un cónyuge como para el otro, pues mientras que para una parte (el fiel) tiene un significado de exclusividad, para la otra (el infiel) no la tiene; esto en algún momento puede ser un factor creador de conflictos para quienes integran la diada.

Ahora bien, es necesario precisar qué entendemos como *infidelidad en la pareja*, en este trabajo, se le determina como la condición social en la que uno de los dos miembros deja de cumplir con sus compromisos, transgrediendo lo acordado en la constancia de la expresión afectiva hacia el otro como la falta de fidelidad, también como un equivalente de traición o bien deslealtad de la persona, un cónyuge es infiel si deja de cumplir con determinadas promesas, comprobando así un indudable abuso de confianza.

También es considerada como un triángulo que diluye la intimidad de la pareja, como "la consecuencia de la renuncia o incapacidad para alcanzar la intimidad con nuestro cónyuge" (Jacobson, 1974 ; Campuzano 1988 ; Zumaya 1996).

I. CICLOS DE VIDA DE LA PAREJA Y SU RELACIÓN CON LA INFIDELIDAD

La infidelidad en términos generales, se ha observado con mayor frecuencia en algunos periodos del proceso de la vida en pareja. Además encontramos nexos con el desarrollo personal como a continuación se describe:

- En el transcurso del primer ciclo - *recién casados* - se incrementa la expresión de la infidelidad (Zumaya 1996), pues es en este ciclo donde algunas expectativas que se tenían de la pareja se reconocen como expectativas falsas, pues se esperan cambios de actitudes o hábitos, por ejemplo que por amor deje de fumar, que cambie de amistades, que se interese por el baile y el deporte etc., sin que esto se logre llevar a cabo. Quienes idealizan a la pareja y por ende a la relación, crean sentimientos de frustración y de rechazo, tales sentimientos pueden ser catalizadores de otras contradicciones y con ello hacer que surja la búsqueda de lo idealizado fuera del matrimonio.

- Otro momento de la vida en pareja, en el que, se registra el incremento de la infidelidad, es durante - *el embarazo* -. La mujer suele centrar su atención en el ser que está procreando, adicionalmente, se sabe que los cambios psicofisiológicos que se dan en el período de embarazo, le pueden producir inapetencia sexual. Y el hombre por su parte, en algunos casos, se ve influenciado por la información parcial y distorsionada que recibe respecto a la vida sexual en matrimonio y en especial en el periodo de embarazo de su pareja, esto puede dar como resultado también disminución de su apetencia sexual si se concibe deforme, -el cuerpo femenino durante el embarazo- aumentando la posibilidad de una relación extramarital por la búsqueda de satisfacción sexual.
- El tercer ciclo - *crianza de los hijos* - presenta dos tendencias: en una se reduce la infidelidad, pues los hijos demandan atención y cuidados la mayor parte del tiempo. La fatiga en el hogar y en el trabajo, para ambos, propicia un descuido personal. En otra tendencia, se puede incrementar la infidelidad, cuando el cónyuge menos involucrado en la crianza, experimenta sentimientos de sustitución o rechazo, porque se siente menos atendido por su pareja, pues ésta presta más atención a los hijos. El estado de aburrimiento y sentimientos de exclusión supone la búsqueda compensatoria de la situación.

- Del mismo modo se puede citar el cuarto ciclo, en el que - *los hijos se encuentran en la adolescencia* -. La pareja que entra en conflicto por los cambios físicos y psicológicos de los hijos, pueden estar proyectando sus propios conflictos, esto se agudiza al mezclar ambas adolescencias, la de los padres y la de los hijos. Con frecuencia algún padre entabla relaciones con personas mucho más jóvenes, e incluso de la edad de sus hijos adolescentes.
- El quinto ciclo llamado por la psicoterapia sistémica - *nido vacío* - es un momento vulnerable para iniciar una relación extramarital, pues algunas personas que viven ésta situación de manera patética, piensan que es la última oportunidad que les ofrece la vida para experimentar una aventura; cabe señalar que los hombres seniles entablan menos relaciones infieles que las mujeres en este ciclo (Zumaya, 1996).

Ahora bien, es cierto que en cualquier ciclo de la pareja existe la posibilidad de surgir relaciones extramaritales; porque están en función tanto de la historia de la pareja como del desarrollo personal de sus miembros. Sin embargo, no podemos dejar de reconocer los desequilibrios que se dan en el tránsito de un ciclo a otro, para hablar de momentos críticos en los que hay mayor predisposición a la infidelidad.

2. MOTIVOS DE LA INFIDELIDAD

En un intento por explicar la infidelidad se han explorado los motivos que la provocan, autores como Kiley (1992) consideran que se presenta por ciertas carencias sexuales o afectivas en la pareja, mismas que incitan la búsqueda de relaciones extramaritales casuales. Baroni y Kelly (1994) entiende la infidelidad en los hombres como una forma de comprobar su virilidad (regularmente al término de la crisis de los cuarenta) y por extender su práctica sexual más allá del matrimonio, por simple curiosidad.

Botwin (1990), por su parte menciona que la infidelidad de las mujeres es el resultado de la infelicidad que tienen en sus relaciones con los hombres.

También se ha observado que la infidelidad puede ser la consecuencia de la inseguridad que el infiel tiene de sí en la relación. La extensión de su práctica sexual o emocional con una pareja fuera del matrimonio, le permite reivindicar algunas cualidades que se creen que la pareja no reconoce, o bien no es capaz de expresarlas dentro del matrimonio por algún motivo.

Asimismo, la falta de habilidades para comunicarse entre sí, se dice que

es uno de los motivos más comunes para el inicio de una relación infiel, pues no existe la capacidad de expresar las necesidades e inconformidades por alguno o ambos miembros de la pareja, impidiendo las prácticas de expresión afectiva y sexual que promuevan el bienestar de la pareja.

Los conflictos de la infancia o adolescencia sin resolver pueden provocar inestabilidad emocional y ésta se puede expresar de diversas maneras, entre ellas la infidelidad, como una forma de compensar dicha inestabilidad.

3. EXPRESIONES TÍPICAS DE LA INFIDELIDAD

Cabe señalar que existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en relación al sentir del conflicto dependiendo del tipo de infidelidad del cónyuge, como por ejemplo, el ocasional "*pasajera y única aventura*" en la que la expresión de los efectos que conlleva la experiencia vivida por quien es fiel, permite en el mayor de los casos, la capacidad del perdón o bien ser más flexible ante la solución del conflicto, por considerarla, una relación efímera y falta de vínculo afectivo con el(la) rival.

Otro tipo común de infidelidad, es cuando uno de los miembros de la pareja *constantemente* se relaciona sexualmente fuera del matrimonio, sin que existan

vínculos afectivos, son relaciones intercambiables con diferentes personas. Las situaciones suelen ser diversas, la duración en general es corta y está motivada por condiciones circunstanciales.

Un tercer tipo de infidelidad y el más difícil de afrontar, es aquel que se descubre como *duradero* e impregnado de pasión, una infidelidad que expresa compromiso y vínculo afectivo. Las reacciones que se desprenden de este tipo de infidelidad implican un mayor riesgos en la estabilidad afectiva, sobre todo cuando no se puede diferenciar entre el conflicto personal y de pareja.

Los efectos de la infidelidad pueden producir confusión, al no vislumbrar las responsabilidades que se desprenden del conflicto. Reconocer y distinguir las responsabilidades de los miembros de la pareja, se presenta como: una de las alternativas de superación del problema.

Por otra parte, se sabe que existe de igual forma diferencias significativas entre el sentir del hombre y la mujer al descubrir la infidelidad de su pareja, en tanto que para el hombre su infidelidad algunas veces termina a la par de un orgasmo; en las mujeres ésta misma situación recobra otro significado. También se sabe que las mujeres se permiten más la expresión de su inconformidad ante el conflicto y los hombres lo hacen con menor frecuencia; sin embargo, esto no

significa que los hombres no vivan como dolorosa este tipo de relación problemática.

4. CARACTERÍSTICAS DE LOS MIEMBROS DE LA PAREJA EN SITUACIONES DE INFIDELIDAD

Sin duda alguna, un elemento importante que da juego a las características de los miembros que conforman una pareja que vive situaciones de infidelidad es *la sociabilidad*, en ella reposa el desarrollo de la afectividad, pues es lo que le permite desligarse de los demás y relacionarse con ellos en términos que van más allá de la simple cooperación para la consecución de una tarea, es también a través de la sociabilidad que podemos hablar del establecimiento de vínculos con los otros y dá los elementos necesarios para la conformación de grupos, en este mismo sentido, permite reconocer sí se mantiene la distinción entre las conciencias de quienes conforman un grupo, o bien ayuda a distinguirse de las masas si las conciencias se enajenan (Maisonneuve 1990).

Suárez (1990) por su parte señala al respecto, que la socialización e individualización se desarrollan simultáneamente, sin embargo son opuestas y se fortalecen mutuamente desde los inicios del desarrollo del individuo. El proceso de socialización, persigue el objetivo de la individuación, así como el de la socialización que se establece con las relaciones al exterior.

Cada uno de los estadios de desarrollo del individuo se ven caracterizados por alguna actividad que predomina, ya sea hacia la *construcción del yo* ó a las *relaciones con el exterior*. Es decir, la vida se va dando necesariamente a través de las relaciones de sociabilidad. Esto en las situaciones de infidelidad en la pareja puede transcribirse y reconocerse como oscilaciones y alternancias, que pueden observarse y que llevar a las personas que interactúan con un infiel a través del reconocimiento de una relación diferenciada a una distinción completa y conformación de casi independencia total, cuando le precede el proceso en el que el fiel superó a través de una aproximación tal, una relación de indiferencia hacia el otro.

Wallon (1987) explica que la permanencia en relaciones indiferenciadas con otros, esta en razón de la mala diferenciación que se hace de sí, en relación con el otro y en un segundo caso cuando existe relación de amistad o enamoramiento.

Para poder ir caracterizando a los miembros de una pareja en situaciones de infidelidad es necesario reconocer algunos aspectos que ayuden a identificar el proceso de sociabilidad que se establecen en estos problemas particulares. Uno de los aspectos importantes de señalar es el amor y el enamoramiento, pues juegan un papel importante dentro de las relaciones humanas y especialmente en

las pareja, pues es en algunos casos es a través del proceso amoroso que se crean las complementariedades, que sin duda son una forma de socialización, que tiene también sus raíces inicialmente emotivas, (Zazzo, 1977). La necesidad de expresión afectiva que surge en presencia del otro es una naturaleza primaria, es decir, "una fuerza irresistible a la necesidad de vinculación" (p. 40). Este proceso de vinculación posteriormente se convierte en un equilibrio sexual y adaptación social pues con ella se inicia también la conciencia de sí mismo, comprobándose de ésta forma, la necesidad de contacto corporal con el otro. Zazzo (1977) explica también que "...para el hombre, el amor es original y está por encima de la sexualidad. Es éste amor una garantía de confianza y de seguridad, el que prepara a la sexualidad, a sus preludios, a sus juegos y a su cumplimiento, así como a amores de un orden totalmente nuevo" (p. 41).

Lo anterior descansa en una relación de infiel y fiel, esta relación que se ve mediatizada por el rol que juega el *alter* o *socius*. El *alter* es el recuerdo de la confusión inicial que vive el niño en la etapa en la que el sincretismo dominaba todo hacer y que posibilitaba el ponerse en el lugar del otro y analizar las situaciones desde una perspectiva diferente a la propia. Así, el otro(la pareja) no sólo juega el rol de limitador de la persona, sino de eje potencial sobre el cual se gira y percibe a sí mismo como un objeto social, permitiendo ubicarse en un

contexto diferente al que la percepción aislada de sí mismo le permite y con ello, le hace partícipe de los diversos sentidos y perspectivas que una misma situación puede generar sobre sus participantes (Wallon, 1987; 1994), es decir, lo social no es primeramente una persona real del exterior, sino el fantasma del otro, que cada individuo lleva dentro, que surge de la necesidad vital de complementariedad, que a su vez deriva a la construcción de la autonomía personal en el caso del niño, sin embargo, quien interactúa con una pareja infiel, este factor le imposibilita llegar a un estado de diferenciación con la pareja. En una lucha constante por asegurar la supervivencia, primero se empieza por rescatarse físicamente de los demás, para hacerlo se requiere construir la propia identidad, posteriormente el rescate corporal y psíquico (Piaget, 1994).

Una pieza también fundamental en la sociabilidad, son las relaciones predominantes que se establecen, y sobre todo que pueden prolongarse en la vida de pareja y que llevan a entablar relaciones en conflictos de infidelidad. Estas relaciones pueden caracterizarse como complementarias, pues las acciones de alguno de los cónyuges están en función del otro miembro, es decir, las acciones de uno se complementan con las del otro.

El anclar este tipo de relaciones puede encontrarse primeramente en la contemplación, en la que se inicia una forma de poder exteriorizarse (Wallon,

1987) el que contempla es aquel que está a las expectativas del otro; específicamente en los conflictos de infidelidad, quien es fiel tiene los ojos fijos en el problema, es decir en el infiel o bien en el(la) rival.

Existen también las actitudes inversas a la contemplación, llamadas de exhibición, en la cual las reacciones del que se exhibe son una forma de excitación causada por la presencia del otro, ya sea la pareja o el(la) rival.

La oposición a la contemplación es el despotismo o la rivalidad. La rivalidad en un niño puede entenderse como la competencia en un juego, aunque en ocasiones se refiere en realidad al objeto y en el caso del adulto que experimenta conflictos de infidelidad, la rivalidad puede darse con la pareja, que tiene el papel del objeto deseado, en otras al objeto que parece ser únicamente un pretexto. Es incluso, una manera de disputar a la pareja, en un juego entre el(la) rival y uno mismo, puede ser también la disputa por el honor, los hijos o el poder de tener en las manos a la pareja o a su amante. Ésta es directa y repentina, y su objetivo es dominar a la pareja.

La rivalidad también se presenta, en las disputas por un puesto en el ámbito laboral, por ser reconocido en el medio deportivo, etc., y por supuesto no pueden excluirse los casos en los que surge la rivalidad en la pareja en conflictos de infidelidad. En estas relaciones uno de los miembros de la pareja se exhibe,

en tanto que la otro está en la posición de la contemplación, por ejemplo cuando se intenta retener al cónyuge con el pretexto de la custodia de los hijos, en presentar ante los hijos la infidelidad de la pareja para que ellos juzguen la situación y con ello se pongan del lado de quien vive el conflicto como víctima, etc., sin lugar a duda el reconocer al otro(a) como rival involucrado en la infidelidad, implica la disputa del ser que se ama y que está compartido(a) por dos. El reconocer la existencia de un(a) rival en la relación genera automáticamente en quien vive la infidelidad de su pareja una comparación con el(la) otro(a), provocando el sentimiento de inferioridad.

Para Wallon (1987) "el despotismo es el sentimiento de superioridad que busca ejercerse en su forma pura"(p. 238), basada no necesariamente en la derrota del contrincante, sólo requiere ser reconocido o al menos sospechar que existe un sometido, siendo ésta una manera primitiva de dominación construida en una falta de autonomía frente al otro, en el que se confunde en una misma situación sentimental. Esta complementariedad puede darse bajo acuerdo o conflicto. Un déspota no necesariamente mantiene con el otro un trato hostil, pues sólo requiere de indicadores de asentamiento o admiración dependiendo en gran medida de la docilidad de los otros.

Otra de las características de relación que pueden presentar los miembros de las parejas es: la enajenación-detentación, quien ejerce la enajenación se

pone en manos del otro sin hacerse responsable de lo que le corresponde, siendo más doloroso el proceso de descubrimiento del conflicto pues se cree que todo lo que se depositó en el otro se ha perdido, por su parte, el detentante se encarga de manejar la vida del cónyuge, sin permitirle que tenga responsabilidad alguna de sus actos.

Por otra parte, la ingenuidad es uno de los componentes detectados en relaciones complementarias de la pareja y en los conflictos de infidelidad, en un principio es una forma de relacionarse con los demás, en especial con la pareja, pues la ingenuidad más tarde se convierte en credulidad, dando como resultado mayor vulnerabilidad a quien confía en una relación exclusiva, aún con evidencias claras de infidelidad.

Botwin (1990) explica que la persona que experimenta la infidelidad de su pareja y no afronta la situación, hace que continúe el conflicto y por consiguiente se hace cómplice de la infidelidad en tanto que mantiene la mentira.

En el siguiente capítulo, se describe más a fondo el ábanico de efectos que vive el miembro que experimenta la infidelidad de su pareja en los aspectos afectivo, social y cognitivo en las etapas que se viven en la infidelidad.

CAPITULO 2

EFFECTOS PSICOSOCIALES DE LA INFIDELIDAD

(Perspectiva Psicogenética)

Los que viven la infidelidad de su pareja atraviesan según Baroni y Kelly (1994) por diferentes etapas. Nos apoyamos en sus observaciones para analizar los efectos psicosociales de la infidelidad.

Sabemos que la progresión, secuencia y duración de estas etapas pueden ser distintas para cada individuo, por ello hacemos un breve acercamiento a la génesis de la afectividad, esto permitirá definir con mayor precisión las etapas por las que atraviesan las personas que interactúan con una pareja infiel, independientemente de cuál sea la modalidad particular de este transcurrir.

Se puede presentar la “negación” como una respuesta inicial ante la infidelidad, manifestándose una incapacidad, de procesar la realidad, su permanencia o prolongación supone la somatización del problema. En otras palabras, el exceso persistente en esta etapa se da como resultado de una función no superada, que imposibilita adaptarse a las circunstancias, ante esto,

se nubla la reflexión y se confunden los hechos. Es también en el nivel cognitivo donde se genera a través del pensamiento el sustento a los mecanismo de defensa, esta etapa se rige por un sincretismo, que se opone simultáneamente al análisis y a la síntesis. El transcurrir de las personas que experimentan la infidelidad de su pareja, se ve caracterizado por la imposibilidad para llevar a cabo el análisis que requiere de un todo bien definido, debido a que crea estados de confusión.

Las reacciones de negación ante la infidelidad, también pueden expresarse en un nivel corporal en la pérdida de firmeza, disminución del equilibrio y una repentina imprecisión sobre una actitud a tomar, provocando un desorden en el dominio de las actitudes. Sustentadas todas estas reacciones en la confusión que causa el conflicto, pues la capacidad del aparato que regula la repartición del tono indispensable para lograr mantener una actitud, es insuficiente para asegurar el mantenimiento del equilibrio, de tal forma que se desplaza el centro de gravedad modificando las incitaciones exteriores, es decir, aparecen signos de asinergia.

La negación se presenta igualmente como el resultado de una mezcla de lo esperado y lo inesperado, de lo conocido y lo desconocido. Ante tal situación, no existe la capacidad de enfrentar el conflicto ni de manifestar inconformidades; en un intento de reclamo, se pierde la postura expresando inseguridad,

predominando así lo emotivo. Toda ésta gama de reacciones las caracterizamos como sincréticas, porque se mezcla el temor e incapacidad para enfrentar la situación y la necesidad de conocer la verdad. Ésta ambivalencia tiene su resolución, en el momento en el que uno de los componentes se define. Si el temor predomina, el tono muscular entra en un estado de resolución y se produce la obnubilación mental, siendo la negación un medio ora de defensa, ora de oposición para evitar con ello las exigencias de la situación negada.

Las reacciones de negación, son una forma de solución a la infidelidad, estas expresan conductas con un alto índice de pérdida de firmeza, el temor a reconocer la realidad adquiere su máxima expresión, dándole pauta a la manifestación del pánico.

El “pánico” marca otra etapa, este se retroalimenta de la ansiedad que suele darse como reacción a las circunstancias, es aquí donde se descubre la dependencia con el otro. Se expresan actitudes de evasión, como una manera de defenderse de la presencia del otro. El temor a descubrir o reconocer a un tercero en la relación, hace que se eviten las circunstancias peligrosas.

En este estado de temor agudo, el pánico desencadena efectos sólo con la presencia peligrosa de un tercero. Pueden surgir reacciones primitivas de

sensibilidad, un tipo de reacciones llamadas de prestancia, esto es, el reflejo del personaje que cada uno lleva en sí mismo y que surge frente a una persona significativamente peligrosa. La angustia que desencadena esta reacción, regularmente está en los límites del sufrimiento y el placer, siendo este último más intenso cuanto más próximo está del sufrimiento.

Suponer, imaginar y saber de la infidelidad son reacciones que son un conjunto de estímulos que excitan dolorosamente al individuo. La imagen del rival invade la existencia del que se sabe engañado(a), y puede darse una confusión al pasar de la angustia a la excitación.

El pánico igualmente puede presentarse en diferentes formas y grados, desde la invalidación de alguna actividad hasta la disminución total del tono. Una forma de reconocer estas invalidaciones en la etapa del pánico en las personas que conviven con una pareja infiel, es a través de la manifestación de la oposición a las actitudes inconcebibles en un estado de imprecisión, lo cual en un proceso de reconocimiento del conflicto, que especula al acostumbramiento o preadaptación ante algún acontecimiento que desconcierta, pues la persona cuando descubre de improviso la infidelidad de su pareja, le invade una sensación de expropiación, se siente compartida con otro, defraudada y siente violentados sus sentimientos.

Nuevamente aquí se expresa el sincretismo, la mezcla que se amalgama en el pánico, transita hacia la angustia y la ansiedad produciendo una nueva emoción : " **la tristeza**", ésta tiene sus orígenes en diferentes planos de la vida psíquica, es la más evolucionada de todas las emociones, por lo tanto la más socializada. La tristeza es la forma más sutil de la autocompasión (Wallon, 1979). La tristeza, no se puede concebir sin la compasión de uno mismo, pues es a partir de los otros (pareja, familia, rival, amigos, etc.) que se abre el punto de vista sobre sí, lo que implica el reconocimiento de los otros; en comparación al dolor que puede ser individual.

Al proceso de la tristeza, se le atribuyen las diferentes alternativas a través de las cuales el individuo delimita su noción del otro y la de él mismo (Wallon, 1979).

La tristeza en los conflictos de infidelidad es el resultado que se tiene de la indiferenciación que se vive con el cónyuge, y que surge de la autocompasión que se tiene de uno mismo y el reconocimiento de la presencia del(la) rival, ésta reacción específicamente en la problemática que aquí se plantea, es una de las más elaboradas, pues se encuentra más cercana a la diferenciación, en comparación con el dolor que experimentan las personas que conviven con una pareja infiel, éstas la reportan cuando descubren que su intimidad es compartida con otra persona.

La experiencia psicológica vivida por el cónyuge ante la situación y el sentirse compartido íntimamente con otra persona, es asumido como un asalto a los sentimientos personales, Botwin (1992) y algunos expertos terapeutas matrimoniales piensan que la indiferencia ante el conflicto de infidelidad es indicador de mal futuro para la pareja, pues cuanto menos se angustia alguno de los miembros de la pareja en reacción a la situación, existe mayor probabilidad de que el matrimonio llegue a su fin, ya que puede la indiferencia en su extremo, significar el vano intento por recuperar la estabilidad de la pareja, pues se rompe con la idealización que se tenía de la misma. Sin embargo, hay que considerar también que puede existir una actitud serena por parte del fiel ante el conflicto, como una forma de salvar la relación.

Para muchos otros es un fuerte impacto a sus esperanzas, impide el intento por recobrar lo que fue básicamente la relación; y para los casos de quienes solicitan intervención terapéutica se les dificulta el proceso de duelo y aceptación.

Es en la etapa de la tristeza donde los pensamientos que se van generando a partir del conflicto de infidelidad, se encuentran imposibilitados para identificar, independientemente del problema las cualidades de la pareja, pues les interpone al mismo tiempo lo que se alcanza a percibir de la situación. Impidiéndole igualmente reconocer las responsabilidades que el cónyuge tiene,

para no autoculparse por lo sucedido o bien responsabilizar a la pareja totalmente de su infidelidad.

Por otra parte, hay que considerar que la imagen única que crea de su pareja, es el punto de partida, pues no se cuenta con la conciencia de poder poner bajo la imagen toda la realidad sin verse influenciado por los aspectos complementarios. Como sucede por ejemplo con las personas que han sufrido la infidelidad, pues conciben como imagen única a su pareja, siendo esto uno de los motivos por los que les es más difícil la resolución del conflicto, pues no se contar con los elementos necesarios para poder reconocer los diferentes móviles de la situación. La imagen de las cosas es global y personal, a estos rasgos se les conoce también como pensamiento sincrético.

De este pensamiento sincrético se reciben impresiones de las situaciones u objetos que ve y va formando un conglomerado, un todo simultáneamente vivido. Se experimenta como una especie de metamorfosis difusa y continua por lo que cree en la fijeza de todo. Y en esta fijeza quien experimenta la infidelidad de su pareja se va llenando de culpa.

Con el desarrollo de esta emoción: la tristeza, se abre paso a la tercera etapa: la "culpa", si como vimos, la autocompasión está presente en quien

descubre la infidelidad de su pareja, al predominar los sentimientos de culpa se desencadena el odio a sí mismo y a la situación. Llegar a un estado depresivo es la consecuencia común; sin embargo el momento de mayor riesgo es aquel que hunde al ser humano en un abismo y surge el deseo de terminar con su propia existencia, alimentando en muchas ocasiones el deseo de muerte.

Esta expresión también la consideramos *sincrética*, pues en ella predomina la carencia de partes diferenciadas y la no correspondencia de las relaciones de causa - efecto con la realidad objetiva, estos factores por ejemplo imposibilitan localizar la responsabilidad de uno mismo y del otro; generadora de baja autoestima como resultado de la autoresponsabilidad total que se cree tener en el problema. Pues no se es capaz de distinguir alguna medida común entre la pareja y la situación que se vive. Como consecuencia de esto, se tiene la idea confusa de los cambios propios de la relación de pareja, es decir, se crea una reducción global del conflicto y es tan culpable la pareja por lo que sólo se logra ver de ella, como aquella persona con la que el cónyuge fue infiel, siendo así incompatible con la noción verdadera de los hechos.

Asimismo, los conflictos de infidelidad generan con frecuencia en el miembro que se siente engañado un pensamiento que lo orilla a cuestionar cada uno de los actos que realiza la pareja, dando paso a las posibles alternativas que

dañan la estabilidad, es decir, el imaginar o conjeturar la ausencia del ser querido lo atribuye a la presencia quizá del(la) rival, globalizando de esta forma, que toda ausencia de la pareja tiene siempre el motivo de la infidelidad.

La “**cólera**” como una quinta etapa, deja expresar abiertamente las emociones, atrapa en el conflicto a quienes conviven con parejas infieles, no sólo por los efectos de la infidelidad sino por múltiples implicaciones. En la infidelidad se puede observar la ira que se desata como una emoción al descubrir el engaño, más tarde y a través de un proceso más diferenciado se llega a la aceptación y resolución del conflicto como un proceso elaborado y como una expresión de sentimientos.

Wallon (1979) nos explica que la cólera provoca “maneras de reaccionar muy diferentes entre sí, tanto en el aspecto visceral como motor” (p. 123). Ésta conlleva a excitaciones de diversas fuentes que dan como resultado efectos tónicos que sobrepasan las posibilidades actuales de actividad resolutive. La cólera es al mismo tiempo las molestias sentidas en presencia del otro, que se van transformando con facilidad en exasperación, pues está ligada a las relaciones de las personas entre sí.

En los conflictos de infidelidad, la cólera puede reconocerse cuando las personas que experimentan el conflicto se ven imposibilitadas en expresar su

inconformidad al cónyuge infiel, se encuentran emergidas en reacciones que están en función de la o el rival, sin que esto permita vislumbrar posibles soluciones.

La cólera puede presentarse en dos direcciones opuestas, una centrípeta o proyectiva, éstas pueden aparecer hacia el sujeto mismo o bien al desencadenarlos hacia lo que le rodea. La cólera centrípeta, domina la angustia, la cual es más frecuente en el niño que en el adulto, y se dice que se presenta más en la mujer que en el hombre, pues se encuentra cercana a sus orígenes orgánicos.

Tal hecho, en el adulto se considera también de carácter sincrético y se observa de la misma manera en el miembro que vive con una pareja infiel. La cólera centrípeta se desata con la angustia que se genera ante el conflicto y el desconcierto, pues quien es fiel se pone a sí mismo en tela de juicio, al igual que su función de buen cónyuge, convirtiéndose esto en el mayor de los casos en auto agresión, ya que se cree no haber alcanzado a cubrir las expectativas de una pareja ideal, y así esta emoción es una respuesta de origen orgánico que nubla toda racionalización.

La cólera proyectiva, se presenta por reacciones sobre el medio, pues ésta lo hace participar de sus manifestaciones, las cuales se ven exteriorizadas

a través de escenas más o menos expresivas, pues pueden tener reacción de intimidación sobre lo que les rodea, ésta es una expresión más socializada y elaborada.

Sabemos que las emociones juegan un papel importante en los conflictos de pareja. La intensidad de la excitación y la resolución de sus efectos, depende de la transformación de las emociones en sentimientos.

La “**resignación**” es un proceso que se ubica en una de las últimas etapas por las que atraviesan las personas que conviven con parejas infieles.

Ésta etapa es considerada como un proceso que se resuelve a través del análisis y síntesis, que implica una búsqueda de nuevos significados ante el problema de la infidelidad, y también resultada de una relevancia en el desarrollo de las etapas anteriores, en el que se percibe el polo positivo del conflicto, es decir, es el paso del **sincretismo** a la **diferenciación**.

En este sentido, la etapa de la resignación recobra un sentido de resignificación de valores, en relación a esto Suárez (1990) señala que ésta puede ser un paso al respeto mutuo, que lleva a los sujetos a nuevas formas de sentimientos morales, que son distintas a la obediencia exterior inicial, cuando

éstas se van diferenciando del respeto unilateral dan como resultado una nueva organización de valores.

Estos valores en el cónyuge que experimenta la infidelidad de su pareja, le permiten sintetizar lo sucedido, analizar e interpretar desde otro punto de vista el conflicto, se inicia el recuento de las responsabilidades de ambos miembros de la pareja, se reconocen cada uno de los compromisos que en la unión se deben cumplir, llegando a la autovaloración, sin que con ello se culpabilicen totalmente a los otros o a sí mismo.

Wallon (1987) por otra parte reconoce a este periodo como el proceso que da paso de la individuación a la persona moral. Es decir, que la experiencia de vida en pareja o el acontecimiento de infidelidad no siempre es aprensible, pues se encuentran representado por un medio o bajo una forma cualquiera, el cual puede ser visto como poco utilizable, cuando recibe una significación añadida o bien sustituida a su propia imagen, el separar y definir esos significados, clasificarlos, disociarlos, reunirlos, confrontarlos, son relaciones lógicas y experimentales, son intento de reconstruir lo que puede ser la estructura del conflicto: es dominio del conocimiento del problema, que ofrece diferentes niveles de evolución mental, que dan muestra de una tendencia a la decisión.

Simultáneo a lo anterior se va generando lo que Piaget (1994) denomina respeto unilateral a lo establecido, esto es, se trata del momento en el que se siguen las normas establecidas sin cuestionarlas, es decir, se cree que se debe soportar la infidelidad de la pareja por llevar aparentemente una buena imagen de la pareja ante los hijos, la familia, etc.; pues se considera erróneamente falibles o mejorables las actitudes de la pareja, o bien son tenidas como absolutas, eternas e inamovibles. Posteriormente se empieza a cuestionar y adoptar una postura retirándoles el sentido cuasidivino y tornándolos producciones humanas que deben ser discutidas, se tiene la misma posibilidad de cuestionarlas y modificarlas, llegando con ello a la aceptación de lo sucedido, que requiere de la anuencia de todos aquellos que se encontrán sujetos a ella, en otras palabras, el respeto se ha tornado recíproco.

En el constante proceso de construcción y reconstrucción de la persona, la formulación y reformulación del conflicto vivido y de las relaciones permiten percibir y contextualizar nuevas formas. Lo anterior se va dirigiendo a la consideración y análisis de las situaciones desde perspectivas nuevas que consideran e integran de forma distinta los sentimientos, valores y normas de la persona, permitiéndole enfrentar con una perspectiva nueva la situación, gestándose así un posible conflicto con quienes le rodean y cuya resolución exige

la defensa, propuesta o imposición de los sentidos asignados a la situación (Bajtin 1992, 1993; Wallon, 1994).

Y por último la etapa de la “**aceptación**” en la que hay capacidad de admitir lo sucedido, supone el restablecimiento, la conquista del equilibrio. Tal y como lo mencionamos inicialmente esta y las anteriores etapas pueden tener alteraciones secuenciales y prolongaciones diferentes, entre el momento del descubrimiento de la infidelidad y la aceptación de ésta.

La etapa de aceptación bien puede caracterizarse como la culminación de la experiencia de infidelidad, pues se da sólo a través de un proceso progresivo, donde lo que se caracteriza del individuo es precisamente la capacidad de reconocer la diferencia de sí mismo con los otros especialmente la diferenciación entre sí y el cónyuge o la (el) rival. Ésta diferenciación resultado de la conciencia que se adquiere de reconocer y delimitar el sí mismo como la conciencia de los demás, es decir de la pareja infiel y el mundo exterior(rival). Es frecuente detectar este periodo en las personas que interactúan con una pareja infiel, cuando éstas son capaces de reconocer su responsabilidad ante la problemática, sus emociones no sobrepasan los límites de un razonamiento reflexivo y no ponen en manos del otro (la pareja) tanto su estabilidad afectiva como económica y social.

Es decir se cuenta con la maduración de las aptitudes intelectuales para hacer una distinción entre lo uno y lo múltiple, lo cual le permite experimentar una realidad nueva de las partes y del todo.

Esta maduración se logra sólo a través del pensamiento que tiende a estabilizar las representaciones de las cosas, es decir del conflicto que se experimenta, logrando crear imágenes constantes que de cierta forma son normativas, y que igualmente dan variabilidad al conflicto que se vive, sin reducirla a una estructura fija. Es aquí que la infidelidad recobra un potencial de comprensión mayor, pues se es capaz de absorber todos los modos percibidos o eventuales del evento (Wallon 1979).

Existen igualmente entre estas fases estilos particulares de comportamiento, esto es, en la medida que crece el análisis y síntesis del cónyuge que experimenta la infidelidad de su pareja, adquiere ciertas habilidades o capacidades que son instrumentos necesarios para las relaciones con los demás, dependiendo de ello la recuperación de la estabilidad afectiva, que dan paso a la reconstrucción de la vida personal.

Por otra parte, se puede ser eventualmente diferenciado cuando el miembro de la pareja más afectado por la infidelidad puede ordenar bajo un rasgo

netamente definido los aspectos generales del conflicto, y cuando adquiere la capacidad de compararse con otros en un sentido netamente de diferenciación.

Sin duda, las etapas por las que atraviesa la persona que convive con una pareja infiel están ligadas con las etapas de personalidad. Si la persona tiene predominancia en el *sincretismo* (dependiente, poco diferenciada, inmadura, muy emotiva) sus reacciones ante el problema serán de negación de ira, de miedo y culpa; la personalidad del individuo se va dando por un orden de sucesión constante, en el cual, los estadios no son alcanzados por todos los individuos al mismo tiempo, pues tiene un proceso funcional, así cada estadio del desarrollo es una preparación al siguiente, sin embargo, también estos pueden prolongarse.

Con base en lo anterior surge la importancia de identificar los movimientos de estructuras, pues en algunos casos, las prolongaciones pueden darse en un sólo nivel, es decir, la persona puede tener un elevado desarrollo afectivo y un bajo nivel intelectual, tendiente al *sincretismo*. Entendido este como: "la yuxtaposición de razonamientos especiales, sin generalización, o bien con generalización aparente, pero que no se realizan mediante operaciones lógicas correctas" (Merani, 1990)

Dado que la Psicología Genética explica que la conducta del individuo es el resultado de ciertas relevancias en el desarrollo de las etapas por las que atraviesa, también existe un polo positivo como toda acción de dualidad, siendo este la *diferenciación*.

Cuando se pueden diferenciar las funciones, el comportamiento desborda los límites del estadio señalándose un determinado tipo de efecto. Estos efectos pueden ser difusos, por ejemplo, en los sujetos que presentan carácter infantil, sus motivos parecen retrasados en relación con los intereses correspondientes a su edad, pues sus habilidades y formulaciones tienen una apariencia que traiciona a la imagen de la persona.

Wallon (1987) señala que el conocimiento de cada una de las estructuras que constituyen estos niveles así como los de una formación madura, sólo pueden obtenerse a través del análisis de su génesis, al igual que del movimiento que en éste se ha producido.

En cada uno de estos niveles, los diversos dominios (afectivo, social, cognoscitivo) presentan rasgos distintivos y una cierta interpelación que le otorga el sentido propio al nivel del que se trata. Ninguno de estos es más importante que los demás, ninguno prevalece, tan sólo, la forma en que se relacionan y las

propiedades que aportan al sistema van cambiando de nivel en nivel, transformando el sistema psicológico que es la persona (Clanet y cols. 1984; Zazzo, 1976; Wallon 1994). La personalidad surge a través de todo el conjunto de los otros niveles funcionales.

La interacción de los diferentes niveles funcionales permiten explicar la conducta humana, en el caso de la pareja permite explicar los procesos existentes ante las situaciones de infidelidad, para ello y con base a la revisión bibliográfica anteriormente expuesta, el siguiente capítulo hace un acercamiento a algunas de las respuestas que se presentan ante el problema que aquí revisamos en los diferentes niveles funcionales.

CAPITULO 3

INDICADORES

Como se ha mencionado a lo largo de este Marco Teórico, la Psicología Genética explica el comportamiento del individuo a través de los niveles funcionales. Es así que para la elaboración de los instrumentos aplicados para los fines de ésta investigación se vieron apoyados específicamente en el nivel afectivo, social y cognitivo, de tal manera que a través de ellos se buscó la explicación más precisa del conflicto de infidelidad en la pareja.

Dado que el comportamiento humano se expresa en una diversidad muy compleja decidimos por fines únicamente técnicos estudiar los extremos del fenómeno, es decir, desde sus aspectos negativos para referirnos al *proceso sincrético* del conflicto de la infidelidad y positivos para *los diferenciados* en el mismo. Asignamos Indicadores que permitieron indagar y llegar a una explicación aún más precisa del fenómeno. También fueron jerarquizados partiendo de los instrumentos pilotos que se elaboraron, detectándose finalmente un proceso de desarrollo, que de alguna manera describe las relaciones afectivas que se establecen en los miembros de la pareja ante situaciones de infidelidad.

Los siguiente cuadros presentan los Niveles observados en el conflicto con

sus respectivos indicadores sincréticos y diferenciados.

INDICADORES DEL NIVEL AFECTIVO

INDICADORES POSITIVOS	INDICADORES NEGATIVOS
DIFERENCIADO	SINCRÉTICO
1) Aceptación-Orgullo 2) Responsabilidad-Autoestimación	1) Negación-Vergüenza 2) Culpa-Devaluación

INDICADORES DEL NIVEL SOCIAL

INDICADORES POSITIVOS	INDICADORES NEGATIVOS
SOCIABILIDAD DIFERENCIADA (INTERDEPENDENCIA)	SOCIABILIDAD SINCRÉTICA (DEPENDENCIA)
1) Realismo 2) Objetivación	1) Crédulo-Mentiroso 2) Enajenado-Detentante

INDICADORES DEL NIVEL COGNITIVO

INDICADORES POSITIVOS	INDICADORES NEGATIVOS
PENSAMIENTO DIFERENCIADO	PENSAMIENTO SINCRÉTICO
1) Flexibilidad 2) Generalización	1) Rigidez Globalizante 2) Obsesión por la pareja y/o rival

DEFINICIÓN DE LOS INDICADORES

Los indicadores fueron definidos con el objetivo específicamente técnico de la siguiente manera:

Nivel Afectivo:

Negación-vergüenza: Implica no aceptar la realidad por que atemoriza y hace afirmar que no es cierta la actitud de infidelidad de la pareja o bien una forma de excusarse de lo que sucede en la relación, pues causa cambios en el estado de ánimo y temor a enfrentar la situación por sentirse ofendidas o comprometida totalmente con la situación.

Culpa-devaluación: Cuando se considera que el conflicto es resultado total de lo que se hizo o dejó de hacer, autoadjudicándose todas las obligaciones y deberes que en realidad cada miembro debe tener dentro de la relación, pues se sienten obligados al mismo tiempo a responder totalmente por todo lo que sucede o bien por el bienestar de la pareja.

Responsabilidad-autoestimación: Es la habilidad que tiene cada individuo para responder a las necesidades propias y a las de los demás. La responsabilidad da muestra de poner límites en las obligaciones dentro de la

relación de pareja; por otra parte la autoestimación permite concentrar atención en sí mismo, reconociendo las propias limitaciones y es también una capacidad que tiene la persona por autojuzgarse con un logro de aprecio y el valor que se tiene de sí mismo haciéndose sentir positivamente digno de ello.

Aceptación-orgullo: Cuando las personas que viven la infidelidad de su pareja llegan voluntariamente a reconocer con valentía que su pareja mantiene o mantenía otras relaciones.

Nivel Social:

Crédulo-mentiroso: Es una expresión en la que uno de los miembros de la pareja manifiesta excesiva facilidad para creer todo lo que la pareja le dice a pesar de que existan evidencias que demuestran todo lo contrario -- es el complementario del crédulo, es quién dice o hace lo opuesto a lo que se observa en la relación, con el objeto de engañar o incubrir la realidad.

Realismo: Este se alcanza cuando las personas logran reconocer las diferencias que existen entre lo que se quiere ó piensa de la pareja y lo que en verdad existe en la relación.

Enajenado-detentante: Es una expresión en la que uno de los miembros de la pareja le atribuye a la otra lo que ella misma produce, pues pone y transmite al otro el dominio de sí mismo, sin ser capaz de identificar hasta qué punto se compromete - su complementario es quién se atribuye los resultados que se producen en el otro.

Objetivante: Cuando el individuo es capaz de identificar los objetivos que se persiguen tanto en la pareja como en la relación sin que sus decisiones se encuentren definidas por el modo particular de pensar del conflicto o de la misma relación que se vive.

Nivel Cognitivo:

Rigidez globalizante: Es la incapacidad del individuo para manifestar sus ideas y relativizarlas, pues concibe a las cosas tal como se presentan y no por sus partes.

Flexibilidad: Es la capacidad y disposición de los individuos para ceder y adaptarse con facilidad a una situación específica.

Obsesión por la pareja: Es la expresión cognitiva que manifiestan las personas que experimentan la infidelidad de su pareja al presentar excesiva

preocupación por los actos de su cónyuge, a partir del descubrimiento del conflicto.

Obsesión por el(la) rival: Es la expresión cognitiva que manifiestan las personas que experimentan la infidelidad de su pareja al presentar excesiva preocupación por los actos de la persona con la que la pareja le fue o es infiel.

Generalización: Es una de las expresiones del nivel cognitivo que permiten abstraer de las situaciones lo que es frecuente y lograr así comprender un todo en un concepto absoluto, sin que esto limite mejores alternativas.

JUSTIFICACIÓN

La infidelidad es práctica común entre las parejas mexicanas; y sus consecuencias son destructivas para la familia. Desde otro punto de vista, la infidelidad es considerada por Charny (1992) una práctica común entre matrimonios pues en diversos estudios se observó que la frecuencia de ésta, excedía en un 50% de los hombres y 25% de las mujeres quienes se comprometen al menos en una experiencia extramarital. Aunque esto no siempre es resultado de desajustes emocionales o de previos conflictos en la pareja.

Esta problemática que viven algunas parejas es de suma trascendencia, por lo que tomar conciencia del problema, pues los índices de infidelidad son altos en las parejas mexicanas y sus efectos inciden en todos los miembros de la familia causando en ocasiones la separación de la pareja así como daños psicológicos que en su mayoría son destructivos.

La infidelidad causa en muchas personas gran impacto, esto las lleva a estados de choque y de gran dolor, profundos deseos de muerte y al mismo tiempo, estos individuos se sienten incapaces de encontrar el sentido positivo a la vida, Charny (1992).

Así que es necesario reconsiderar el problema para lograr un mejor desempeño profesional del psicólogo, para que de esta forma se pueda proporcionar ayuda a las personas que lo soliciten, dándoles herramientas que permitan la re-significación de su vida afectiva.

La intervención psicogénica exige reconocer las fases de desarrollo social en las que se encuentran las personas que conviven con una pareja infiel y los estilos de relación que establecen, es decir, los vínculos complementarios de la pareja. Identificar ambos aspectos, permiten delimitar el problema y los efectos causados por la situación. Este nivel de intervención es sumamente importante en el inicio de la re-significación de los afectos y de la vida en general. Es necesario asimismo la creación de estrategias y herramientas de autoconocimiento para llegar a la prevención generalizada, como para otras situaciones que puedan darse en la vida de pareja con el objeto de otorgar elementos para una promoción de la salud emocional y afectiva del individuo.

Por otra parte, existen diferencias en el sentir de la infidelidad de la pareja: los resultados de las encuestas llevadas a cabo por Botwin (1990), revelaron que "las mujeres que no reaccionaban ante la infidelidad de sus maridos como ante una catástrofe sentían que, de todos modos, la relación estaba condenada al fracaso" (pag. 59).

En la revisión bibliográfica que anteriormente se expuso sobre el tema, se detectó que las mujeres en general resultan más dañadas por la infidelidad en el nivel afectivo; sin embargo, se dice que cuando alguna mujer demuestra lo contrario, es porque estaba en el entendido de que la relación no era del todo sólida, que existían conflictos previos, o bien que la mujer ante el compromiso amoroso exige de la relación una expresión afectiva recíproca.

Los significados que conlleva la infidelidad son diferentes para los hombres y mujeres que la experimentan, pues para una mujer el que su pareja se vincule afectivamente en una relación extramarital, pone en tela de juicio su capacidad de mantener una relación amorosa de carácter monógamo.

Reconocer los cambios que sufren los miembros de la pareja, desde el nivel afectivo, social y cognitivo son elementos que el profesional encargado de asesorar los casos en los que se viven situaciones de infidelidad requieren de elementos que permitan guiar la reestructuración de la vida en pareja. Es así que fue necesario reconocer los efectos psicosociales y los cambios que viven los miembros de la pareja afectada por situaciones de infidelidad, a través de una metodología que permitiera identificar los cambios más significativos en este tipo de problema.

METODOLOGÍA

PROCEDIMIENTO

Para lograr los objetivos planteados en esta investigación, se realizaron Cinco Fases. En la primera, se diseñó el instrumento de evaluación, en la segunda se seleccionó a la población que cubría las características, en la tercera se aplicaron los instrumentos (prueba piloto) que permitieron la corrección de los mismos y en la siguiente fase se aplicaron los instrumentos finales.

Para llevar a cabo la primera parte de la investigación (elaboración del instrumento) se aplicó un cuestionario abierto que incluía los periodos por los que transcurren los afectados por la problemática. El requisito de inclusión fue que los encuestados hubieran vivido la infidelidad de su pareja en alguna ocasión, ya sea en el matrimonio o durante el noviazgo. Esto permitió la reorganización del instrumento así como añadir reactivos que ayudaron a lograr los objetivos de la investigación.

En cuanto a la segunda parte, inicialmente se ubicó a la población participante, posteriormente se les aplicaron los cuestionarios visitando a los voluntarios.

La segunda aplicación del instrumento sólo incluyó a las personas con las siguientes características:

POBLACIÓN

La población que se estudió se encontró formada por 40 personas, 6 de los encuestados eran hombres y 34 del sexo femenino, de nacionalidad mexicana, ya que uno de los principales intereses era el trabajo con pareja mexicanas; todas ellas fueron voluntarias para responder los cuestionarios, algunos encuestados fueron remitidos por colegas que sabían de la investigación y antes de hacer alguna intervención terapéutica se les aplicó el cuestionario, la condición principal fue haber convivido con una pareja infiel.

Asimismo, las personas que respondieron los cuestionarios tuvieron entre 25 y 50 años de edad, se consideró este rango de edad ya que se creía que permitía encontrar diferencias y correlaciones importantes para los resultados; otro de los requisitos es fue tener como mínimo 2 años conviviendo con la misma pareja, para que con ello se contará con previas experiencias tanto de vida conyugal como el posible inicio de la infidelidad y encontrar en los resultados puntos de comparación; además radicaban al momento de responder la encuesta en las poblaciones cercanas al Campus Izrtacala.

Otra de las condiciones necesarias que debían cubrir los encuestados fue que tuvieran hijos con la pareja infiel, pues esto hipotéticamente, se ha considerado como una condición importante para mantener la relación con una pareja de estas características. Igualmente que contaban con educación primaria y sus ingresos económicos no eran menores a dos salarios mínimos, pues se cree que en el caso de las mujeres afectadas por éste conflicto son incapaces de sostenerse económicamente, siendo ésta una razón para continuar con la pareja infiel.

ELABORACIÓN DEL INSTRUMENTO :

La investigación utilizó los siguientes instrumentos:

“Prueba piloto”: ésta prueba inicialmente constó de un cuestionario de 26 preguntas abiertas dividido en las siguientes cuatro fases:

- a) Antecedentes de la infidelidad
- b) Preguntas que abarcan las reacciones ante el descubrimiento de la infidelidad
- c) Su vivencia al momento de responder la encuesta
- d) Su perspectiva o proyecto de vida después de haber descubierto la infidelidad de su pareja.

Dicho cuestionario fue aplicado a un grupo de personas que había experimentado en alguna ocasión la infidelidad de su pareja, no fue condición necesaria que viviera con esta, pues los resultados arrojados por la prueba piloto

en esta etapa de la investigación sólo se emplearon para la corrección de la misma.

“Instrumento de evaluación final”: un cuestionario de 36 preguntas cerradas, con dos opciones, comprendió cuatro secciones :

A) Antecedentes de la infidelidad (5 reactivos) se evaluaron las condiciones de la pareja antes de sufrir la infidelidad.

B) Encuentro con la infidelidad (8 reactivos), esta parte permitió detectar las reacciones de quien descubre la Infidelidad de su pareja

C) Desarrollo de la infidelidad (12 reactivos) se evaluaron las perspectivas del momento en el que respondieron la encuesta ante el conflicto vivido; y por último

D) Consecuencias de la infidelidad (11 reactivos), en ésta sección se valoraron los avances o recuperaciones de los encuestados ante la problemática.

El instrumento constó de 36 reactivos, elaborados bajo dos categorías fundamentales del desarrollo individual *“sincrético y diferenciado”*, exploró los niveles: *afectivo, social, cognitivo* y a su vez comprendió los indicadores que anteriormente se mencionaron. La calificación de todo el instrumento se llevó de acuerdo a las respuestas de los encuestados cada reactivo tuvo sólo dos opciones de respuesta:

A) Sí y B) No; su distribución fue la siguiente:

NIVEL AFECTIVO

REACTIVO	SINCRÉTICO NEGACIÓN-VERGÜENZA	DIFERENCIADO ACEPTACIÓN-ORGULLO
6	B	A
9	A	B
17	A	B
18	A	B
19	B	A

REACTIVO	SINCRÉTICO CULPA-DEVALUACIÓN	DIFERENCIADO RESPONSABILIDAD-AUTOESTIMACIÓN
16	A	B
21	A	B
22	A	B
23	A	B
24	A	B
30	A	B

NIVEL SOCIAL

REACTIVO	SINCRÉTICO CRÉDULO-MENTIROSO	DIFERENCIADO REALISTA
2	A	B
3	A	B
4	A	B
13	A	B
34	A	B

ANDRADE SOTO

REACTIVO	SINCRÉTICO	DIFERENCIADO
	ENAJENADO-DETENTANTE	OBJETIVANTE
10	A	B
14	A	B
25	A	B
33	A	B
36	A	B

NIVEL COGNITIVO

REACTIVO	SINCRÉTICO	DIFERENCIADO
	RIGIDÉZ GLOBALIZANTE	FLEXIBILIDAD
2	B	A
15	A	B
20	A	B
32	A	B
35	A	B

REACTIVO	SINCRÉTICO	DIFERENCIADO
	OBSESIÓN POR LA PAREJA	GENERALIZACIÓN
8	A	B
11	A	B
12	A	B
29	A	B
31	A	B

REACTIVO	SINCRÉTICO	DIFERENCIADO
	OBSESIÓN POR EL RIVAL	GENERALIZACIÓN
7	A	B
26	A	B
27	A	B
28	A	B

Se estableció una base de datos para clasificar las respuestas que emitieron los sujetos, se identificaron las frecuencias según el tipo de respuesta, afirmativas o negativas. La calificación se elaboró de acuerdo a las 36 preguntas del cuestionario que localizaron los niveles que se investigaron (afectivo, social y cognitivo).

Primeramente se eligieron del cuestionario los indicadores que pertenecían a cada Nivel (afectivo, social, cognitivo) se obtuvo la frecuencia de respuestas a determinados reactivos ante el conflicto de la infidelidad de sus parejas.

La información fue procesada en el programa SPSS para obtener los datos demográficos y generales de cada uno de los encuestados (**ver cuadro 1 y 1.1**) el cual se encuentra ordenado de acuerdo al tiempo de haber descubierto la infidelidad de la pareja, posteriormente se clasificaron y relacionaron de acuerdo

CUADRO 1. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DEL SEXO FEMENINO DE ACUERDO A LOS DATOS DEMOGRÁFICOS

SUJETO	EDAD	TIEMPO DE HABER DESCUBIERTO LA INFIDELIDAD	TIEMPO DE VIDA CON LA PAREJA	OCCUPACIÓN	HIJOS	EDAD DE LOS HIJOS
1	38 AÑOS	4 MESES	4 AÑOS	EMPLEADA	2	12 Y 14 AÑOS
2	24 AÑOS	1 AÑO	2 AÑOS Y MEDIO	HOGAR	1	2 AÑOS
3	30 AÑOS	1 AÑO	12 AÑOS	PROFESIONISTA	2	10 Y 12 AÑOS
4	26 AÑOS	1 AÑO	3 AÑOS	PROFESIONISTA	1	1 AÑO
5	40 AÑOS	2 AÑOS	21 AÑOS	HOGAR	2	18 Y 20 AÑOS
6	42 AÑOS	2 AÑOS	--	HOGAR	6	14, 17, 20, 21, 22 Y 24 AÑOS
7	29 AÑOS	3 AÑOS	4 AÑOS	HOGAR	2	9 MESES Y 3 AÑOS
8	33 AÑOS	3 AÑOS	14 AÑOS	PROFESIONISTA	3	3, 11 Y 13 AÑOS
9	40 AÑOS	4 AÑOS	17 AÑOS	PROFESORA	3	10, 12 Y 15 AÑOS
10	43 AÑOS	4 AÑOS	14 AÑOS	PROFESORA	2	11 Y 13 AÑOS
11	50 AÑOS	6 AÑOS	26 AÑOS	HOGAR	2	15 Y 25 AÑOS
12	36 AÑOS	6 AÑOS	8 AÑOS	EMPLEADA	3	6, 13, 13 AÑOS
13	50 AÑOS	7 AÑOS	11 AÑOS	PROFESORA	5	7, 9, 13, 15 Y 17 AÑOS
14	39 AÑOS	7 AÑOS	21 AÑOS	HOGAR	4	8, 16, 18 Y 20 AÑOS
15	43 AÑOS	8 AÑOS	--	PROFESORA	2	11 Y 12 AÑOS
16	40 AÑOS	8 AÑOS	20 AÑOS	PROFESORA	3	12, 17 Y 18 AÑOS
17	58 AÑOS	8 AÑOS	28 AÑOS	PROFESIONISTA	6	17, 20, 25, 31, 33 Y 35 AÑOS
18	48 AÑOS	10 AÑOS	21 AÑOS	HOGAR	2	13 Y 19 AÑOS
19	41 AÑOS	10 AÑOS	20 AÑOS	PROFESIONISTA	3	16, 18 Y 22 AÑOS
20	46 AÑOS	10 AÑOS	26 AÑOS	---	8	---
21	53 AÑOS	14 AÑOS	34 AÑOS	COMERCIANTE	8	18, 20, 22, 26, 28, 30, 32 Y 33 AÑOS
22	50 AÑOS	15 AÑOS	34 AÑOS	COMERCIANTE	8	18, 20, 22, 24, 26, 28, 32 Y 33 AÑOS
23	54 AÑOS	16 AÑOS	20 AÑOS	EMPLEADA	3	13, 16 Y 20 AÑOS
24	--	18 AÑOS	38 AÑOS	HOGAR	5	---
25	39 AÑOS	19 AÑOS	22 AÑOS	COMERCIANTE	4	10, 14, 15 Y 18 AÑOS
26	48 AÑOS	20 AÑOS	---	EMPLEADA	2	15 Y 19 AÑOS
27	46 AÑOS	20 AÑOS	20 AÑOS	HOGAR	3	9, 21 Y 26 AÑOS
28	47 AÑOS	20 AÑOS	20 AÑOS	HOGAR	4	11, 22, 24 Y 27 AÑOS
29	44 AÑOS	21 AÑOS	26 AÑOS	HOGAR	3	16, 21 Y 24 AÑOS
30	52 AÑOS	22 AÑOS	23 AÑOS	EMPLEADA	4	16, 27, 30 Y 32 AÑOS
31	53 AÑOS	30 AÑOS	30 AÑOS	HOGAR	3	12, 26 Y 29 AÑOS
32	52 AÑOS	30 AÑOS	30 AÑOS	EMPLEADA	8	---
33	41 AÑOS	---	13 AÑOS	PROFESIONISTA	2	9 Y 11 AÑOS
34	40 AÑOS	---	25 AÑOS	PROFESORA	2	19 Y 20 AÑOS

CUADRO 1.1 DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DEL SEXO MASCULINO DE ACUERDO A LOS DATOS DEMOGRÁFICOS

SUJETO	EDAD	TIEMPO DE HABER DESCUBIERTO LA INFIDELIDAD	TIEMPO DE VIDA CON LA PAREJA	OCUPACIÓN	HIJOS	EDAD DE LOS HIJOS
1	37 AÑOS	1 AÑO	4 AÑOS	EMPLEADO	2	10 Y 15 AÑOS
2	39 AÑOS	3 AÑOS	15 AÑOS	COMERCIANTE	4	3, 9 12 Y 14 AÑOS
3	43 AÑOS	3 AÑOS	19 AÑOS	PROFESIONISTA	4	13, 15, 16 Y 17 AÑOS
4	37 AÑOS	3 AÑOS	17 AÑOS	PROFESIONISTA	2	13 Y 16 AÑOS
5	43 AÑOS	4 AÑOS	18 AÑOS	EMPLEADO	3	8, 16 Y 18 AÑOS
6	--	5 AÑOS	35 AÑOS	PROFESIONISTA	3	15, 18 Y 29 AÑOS

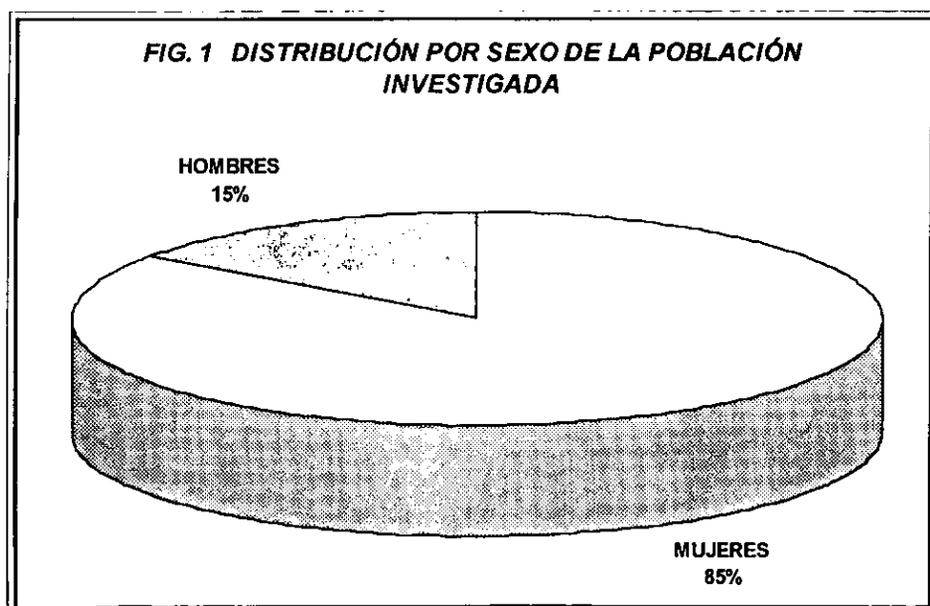
al sexo, edad, ocupación, edad y número de hijos, tiempo de vida con la pareja y tiempo de haber descubierto la infidelidad.

A cada uno de los reactivos del cuestionario se les aplicó la prueba de la Ji Cuadrada (SPSS), para que se pudieran observar aquellos reactivos significativos, se establecieron correlaciones de los reactivos con los que se consideraban importante destacar. Lo anterior permitió localizar las significancias entre los reactivos de los diferentes niveles y las características del grupo investigado.

Los resultados arrojados en las encuestas permitieron analizar las correlaciones importantes que pudieron explicar y corroborar las hipótesis planteadas en esta investigación, en el siguiente capítulo se expondrán los resultados más relevantes en los niveles afectivo, social y cognitivo en situaciones de infidelidad en la pareja de nuestra muestra estudiada.

DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

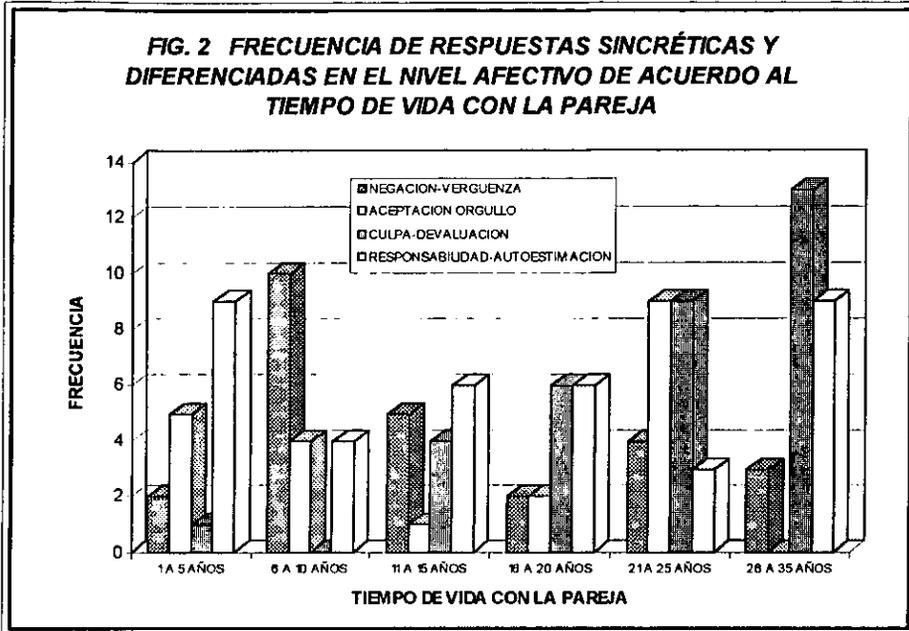
El presente capítulo muestra un análisis más cualitativo de los resultados obtenidos de esta investigación, sin dejar de lado su importancia en el aspecto cuantitativo, es así que a partir de la descripción de los resultados el análisis cualitativo de los indicadores estudiados en primera instancia, nos permitieron observar que la distribución de nuestra muestra de la población (Fig. 1) se dió de la siguiente manera:



el 85% de la población que se estudió fueron del sexo femenino, lo que nos permite considerar que son las mujeres ante situaciones de infidelidad de sus parejas son quienes tienden a expresar de alguna manera su inconformidad, se permiten externarla y dejan entrever que la mayoría de ellas se ven en la necesidad de ser escuchadas por otros, es decir, el conflicto de infidelidad es vivido como un fenómeno que las empuja a reestructurar sus esquemas de vida; en tanto que la muestra de la población que correspondió al sexo masculino fue de un 15% de los resultados que se arrojaron, esto permitió reconocer que los hombres no con facilidad expresan sus inconformidades ante el conflicto de manera pública, aunque no por ello los hombres dejaron de vivir como dolorosa la experiencia.

Por otra parte, cabe señalar que las encuestas permitieron comprobar que existe una estrecha relación entre los tres niveles de nuestro interés y el tiempo de vida compartida con la pareja, desprendiéndose de esto los siguientes resultados:

La Fig. 2 describe a la frecuencia de respuestas sincréticas y diferenciadas en el **Nivel Afectivo** en relación al tiempo de vida conyugal.



Puede observarse que en los indicadores de: Negación-Vergüenza, Aceptación-Orgullo que se identificaron especialmente a través del reactivo que hace referencia a:

19. ¿Se siente avergonzado(a) ante los demás por haber sufrido la infidelidad? en correlación al " tiempo de vida con la pareja", los sujetos que se encuentran entre 21 y 25 años de vida conyugal son quienes tienden a ser más diferenciados ante el conflicto, es decir, que es más probable que hayan superado la etapa de la negación, pues se observa que la frecuencia de respuestas en este sentido, es más visible una tendencia a la diferenciación; asimismo es notorio que pueden

ubicarse más cercanos a la etapa de la aceptación ya que dejan entre ver que reconocen el conflicto, esto debido a que logran percibir desde otro punto de vista la problemática, en comparación de aquellos que se localizan en el rango de los 6 a 15 años de vida conyugal quienes presentaron una alta frecuencia de respuestas que tienden al sincretismo, pues muestran con ello que aún no logran aceptar la infidelidad y sienten vergüenza por ésta.

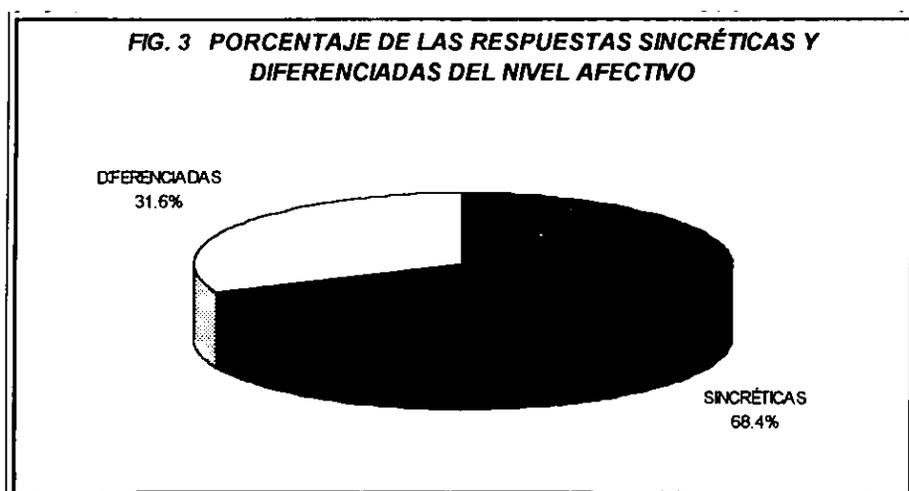
En cuanto a los indicadores que hacen referencia a la: Culpa-Devaluación y Responsabilidad-Autoestimación identificados a través de los reactivos:

21. ¿Usted se siente culpable por la infidelidad de su pareja?

24. ¿Siente qué por no haber complacido a su pareja, le fue infiel?

Como puede observarse en la misma Fig. 2 los sujetos que se encuentran en el rango de 26 a 35 años de vida conyugal seguidos de aquellos que tienen entre 21 y 25 años tienden más a un perfil sincrético, es decir, se sienten culpables directamente de la infidelidad de su pareja, creen ser los responsables totales de que se haya originado el conflicto y de su permanencia para quienes todavía la experimentan, pudiendo ubicarse sus respuestas aún en el periodo de la culpa, pues el problema les impide deslindar responsabilidades, asumiendo como propias todas y cada una de los factores que se consideran orillaron a la pareja a mantener relaciones extramaritales, asimismo la culpa les genera autodevaluación disminuyendo las posibilidades de autoestimación. Por otra

parte, existe más tendencia a la diferenciación entre los rangos de 1 a 5 años y de 6 a 10 años, lo que nos permite explicar que los matrimonios que se encuentran en los primeros ciclos de la vida en pareja y que enfrentan un conflicto de infidelidad logran sentirse menos involucradas en el conflicto, con más posibilidades para deslindar con cierta conciencia las responsabilidades dentro de la misma pareja, impidiéndoles caer en la autodevaluación, también puede explicarse que las parejas que se encuentran en este rango de tiempo de vida con su pareja se encuentran formada por miembros jóvenes.



Las respuestas correlacionadas al tiempo de vida conyugal y el nivel afectivo (reactivo 19) en los conflictos de infidelidad mostraron una significancia

importante ($p = .02649$ con 1 gl) ya que un 68.4% de las expresiones dadas por la población estudiada fueron con tendencia significativa al sincretismo, es decir, con frecuencia sus respuestas dejan ver que la infidelidad es vivida por el miembro que es fiel como vergonzosa, también se asumen las deficiencias tenidas con la pareja causando así autodevaluación, en tanto que el 31.6% restante de las respuestas que arrojaron los encuestados se encontró una tendencia significativa dirigida hacia la diferenciación, ya que en menor porcentaje se identificó que la población se encuentra en una etapa de aceptar lo que sucede, como se muestra en la Fig. 3.

En el *Nivel Afectivo* también se encontraron resultados importantes en correlación a sus indicadores y la "edad de los sujetos" los reactivos que lo identificaron fueron para Negación-Vergüenza, Aceptación-Orgullo:

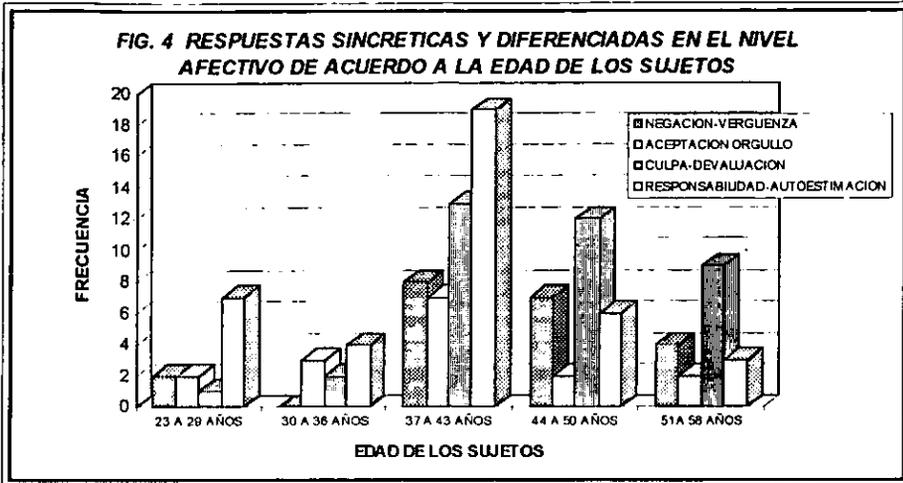
18. ¿Tiene temor de qué su familia se entere y le pierda el respeto a su pareja?

Y para Culpa-Devaluación, Responsabilidad-Autoestimación:

21. ¿Usted se siente culpable por la infidelidad de su pareja?

24. ¿Siente que por no haber complacido a su pareja, le fue infiel?

Como se muestra (Fig. 4) a mayor edad de los sujetos la etapa de la negación a la infidelidad de la pareja aumenta, pues las personas entre los 44



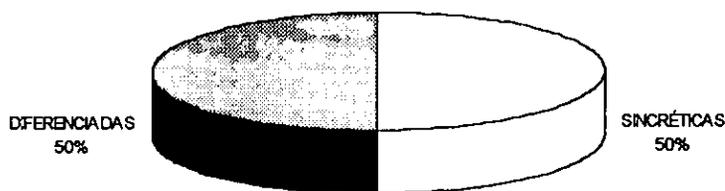
y 58 años de edad se mostraron más avergonzadas por lo sucedido ante sus círculos familiares y de amistades cercanas. Las respuestas al reactivo 18 identifican que los encuestados son personas que ante el conflicto de infidelidad presentan respuestas que tienden hacia el sincretismo, pues con frecuencia niegan lo sucedido, escudándose en la familia, especialmente en los hijos, quienes según las personas que experimentan esta situación son los más perjudicados; los sujetos que presentaron una tendencia más dirigida a la diferenciación pueden caracterizarse como personas que han superado la etapa de negación como se muestra en miembros de menor edad (en el rango de 30 a 36 años), esto puede explicar que cuando se han superado los primeros años de vida conyugal, la pareja puede encontrarse más madura y preparada para

enfrentar no sólo los problemas específicos de infidelidad sino también aquellos que la pareja vive día con día; a la edad también se le puede añadir que es un factor de ayuda para crear nuevos proyectos de vida, pues como se observó quienes tienen mayor edad se inclinan a negarse a formar otro plan de vida ya sea separado de la pareja o con ella.

Por otra parte, sucede de la misma forma al considerarse culpables y devaluados, un ejemplo de ello fueron los que se encuentran en el rango de 44 a 58 años de edad como también se muestra en la fig. 4, lo cual puede indicar que las personas que viven la infidelidad, mientras mayor sea su edad, tienden al sincretismo. Siendo más responsables de la situación y capaces de reconocer el valor de sí y su función dentro de la pareja quienes se encuentran entre los 23 y 43 años de edad.

Del mismo modo, el reactivo 24 dejó notar con la prueba de Ji Cuadrada que existe en éste una significancia de $p = .01371$ con 21 g/ en relación con la edad de los sujetos, dando esto un porcentaje de respuestas proporcional entre sincréticas y diferenciadas como se muestra en la Fig. 5 en esta se ilustra que quienes se sienten culpables de que su pareja les haya sido infiel, creen que es debido a que no la complacieron en algún aspecto, siendo la infidelidad el resultado de algún descuido que se tuvo con ella.

FIG. 5 PORCENTAJE DE LAS RESPUESTAS SINCRÉTICAS Y DIFERENCIADAS DEL NIVEL AFECTIVO PARA EL ÍTEM 24



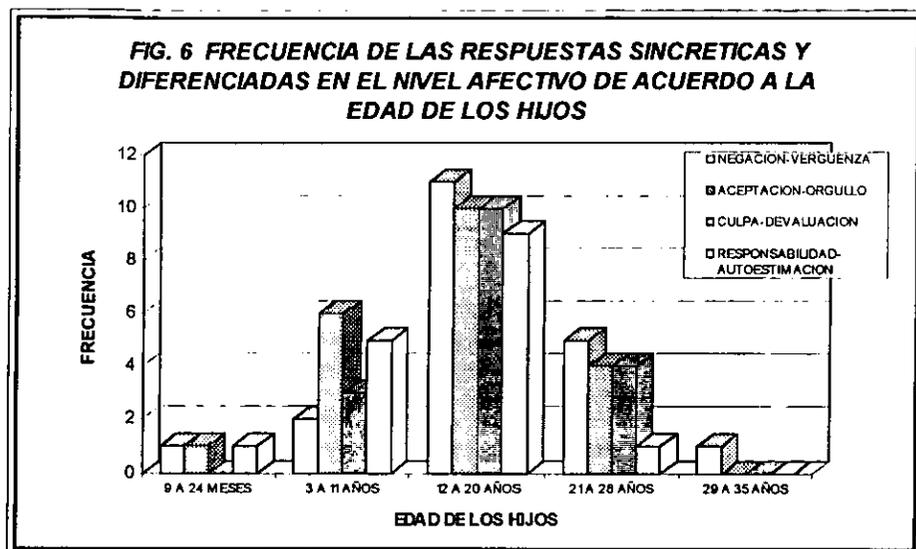
Otro de los reactivos que se identificaron como significativos para las personas que experimentan la infidelidad de su pareja en el Nivel Afectivo fueron los correlacionados con la "edad de los hijos". Se encontró que la frecuencia de respuestas sincréticas y diferenciadas de los indicadores para Negación-Vergüenza, Aceptación-Orgullo que se ilustran en Fig. 6 y que corresponden a las siguientes preguntas:

18. ¿Tiene temor de qué su familia se entere y le pierda el respeto a su pareja?

Y para Culpa-Devaluación, Responsabilidad-Autoestimación:

30. ¿Cree qué su pareja es el(la) responsable total de que su relación tuviera ésta crisis?

se expresa que la población se siente avergonzada de sí por la infidelidad de su pareja y con ello también teme que sus hijos (en el rango de edad de 12 a 20



años y de los 29 a 35 años) se enteren de lo sucedido y con ello sus respuestas presentan una dirección sincrética, es decir, la situación provoca vergüenza y como parte de ella se niega a reconocerla ante los otros, en contraste a las respuestas de los sujetos con tendencia a la diferenciación se observa especialmente cuando los hijos tienen un rango de edad de 3 a 11 años, ya que sus conductas según los resultados obtenidos, cuentan con las habilidades necesarias para poder aceptar que existe o existió la infidelidad de su pareja. Esto también puede explicar que continuamente, quizá falsamente, creen que se debe ocultar ante los demás la infidelidad de la pareja por la

necesidad de presentar aparentemente un modelo sano de relación a los "hijos menores de edad".

También se observa que el indicador de culpa-devaluación, identificó que en el rango de 21 a 28 años de edad en los hijos de las personas que experimentan la infidelidad, tienden a responsabilizar completamente a su pareja por haber sido infiel, sin ser capaces de reconocer las posibles responsabilidades que conlleva la vida en matrimonio, es el otro polo del sincretismo, no se cuenta con las habilidades de ponerle límites a las circunstancias. Igualmente se encontró tendencia hacia el sincretismo entre el rango de 12 a 20 años aunque con menor frecuencia. Con regularidad, las personas que conviven con una pareja infiel sobrecargan ya sea al cónyuge o a sí mismo la responsabilidad total de los conflictos que se viven y en ocasiones no necesariamente la infidelidad es el pretexto o el motivo para atar al otro con la supuesta responsabilidad de la crianza de los hijos.

Por otra parte, cabe señalar que las personas con tendencia a la diferenciación en este reactivo se definieron capaces de reconocer la responsabilidad que tiene dentro del matrimonio delimitando sus funciones, no consideran que la pareja haya sido totalmente responsable de la infidelidad y se desprende de culpas que no tiene como cónyuge.

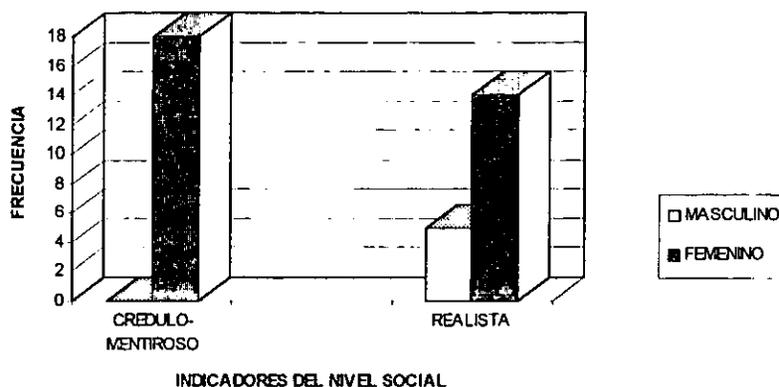
Estos resultados probablemente son un indicador de que cuando los hijos se encuentran entre los 3 y 11 años de edad las personas pueden ser más diferenciadas, descargan equitativamente las responsabilidades y tienden a valorarse.

En cuanto al *Nivel Social* se pudieron identificar las relaciones complementarias que se establecen en este conflicto, se notó que existen relaciones significativas en las complementariedades sincréticas de: crédulo-mentiroso y las diferenciadas : realistas en correlación con el "sexo de los sujetos" estudiados, como se ilustran en la fig. 7, en la cual se obtuvo la correlación del sexo del sujeto y la diada de crédulo-mentiroso, realista en el reactivo:

13. ¿Su pareja le prometió qué nunca más volvería a serle infiel y usted le creyó ciegamente?

Encontrándose que son las mujeres quienes más tienden a mantener relaciones de credulidad y mentira, siendo nula al menos en la muestra estudiada ésta complementariedad para los sujetos del sexo masculino quienes son más realistas que las mujeres, sin embargo, hay que considerar que la población de hombres de este estudio fue menor al de las mujeres y quizá por ello no se pudieron observar casos con tendencia al sincretismo; así mismo también se presentaron casos aunque en menor proporción de mujeres realistas, es decir,

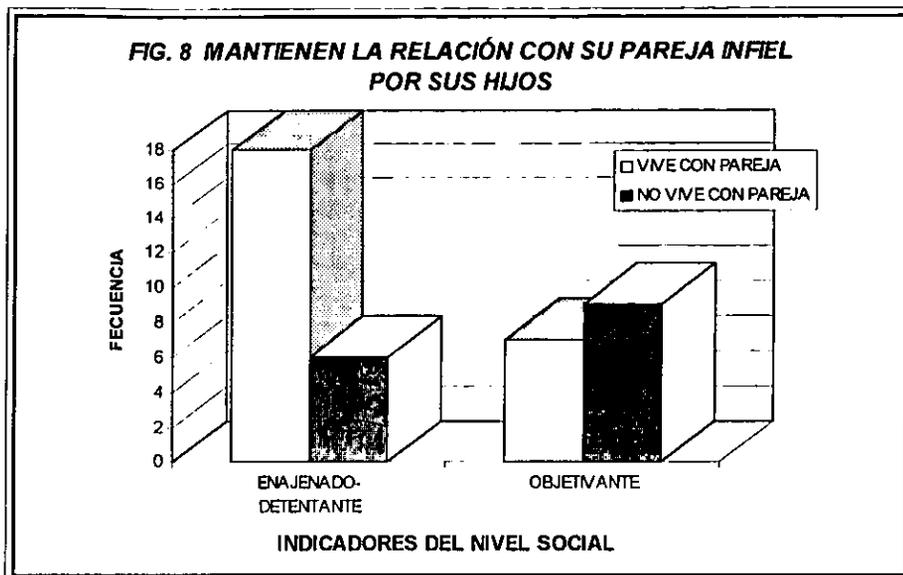
FIG. 7 RELACIONES COMPLEMENTARIAS QUE SE ESTABLECEN EN CONFLICTOS DE INFIDELIDAD DE ACUERDO AL SEXO



con tendencia a la diferenciación. Por otra parte, esto permite explicar el porque las mujeres con regularidad mantienen la relación con infieles, pues esperan que cambien ya que ellas a pesar de que tienen antecedentes de las conductas infieles de sus parejas, creen que éstas dejaran de mentir ya sea por amor a la esposa o a los hijos y con la credulidad de lo que escuchan en promesas de cambio preservan la mentira de la infidelidad, en tanto que los hombres logran diferenciar con mayor habilidad la mentira y son menos crédulos, es decir son más realistas.

Asimismo, en el Nivel Social los indicadores enajenado-detentante, objetivante se identificaron como significativos para los conflictos de infidelidad,

pues se encontró en esta correlación la posibilidad de mantener la relación



con la pareja infiel por los hijos como se ilustra en Fig.8 observándose a través del siguiente reactivo:

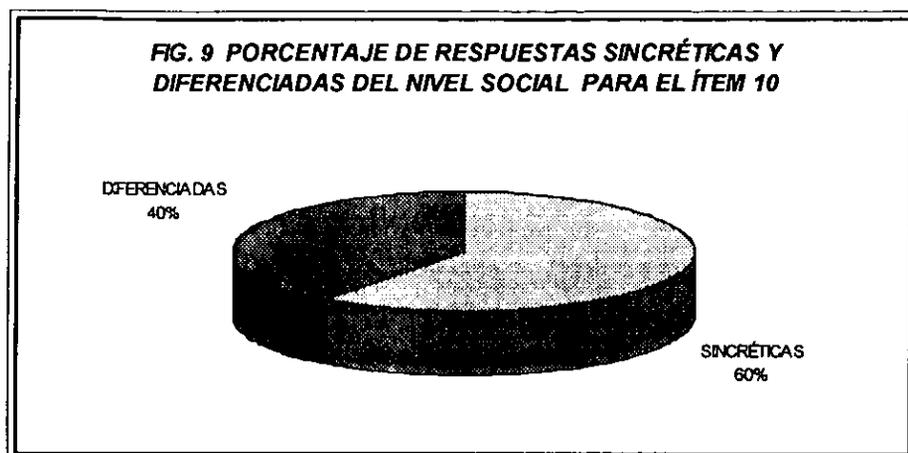
10. ¿Usted continúa con la relación, a pesar de la infidelidad de su pareja, por sus hijos?

Las personas que continúan con su pareja a pesar de la infidelidad se caracterizaron dentro de la complementariedad de enajenado-detentante, permitiéndonos explicar que aquellos que viven con la pareja infiel socialmente se desenvuelven con una personalidad dirigida al sincretismo, dejan en manos del otro su bienestar sin percatarse en ocasiones de las consecuencias que esto

podría traer. En comparación con quienes no viven con la pareja infiel se puede hablar de que tienden a ser más objetivantes, es decir más cercanos a la diferenciación son capaces de identificar lo que desean realmente de la pareja y de la misma relación y sus decisiones se ven menos afectadas por el conflicto. Como se muestra en la gráfica, las personas con tendencias sincréticas presentaron mayor frecuencia de este tipo de respuestas, contrarios a las objetivantes.

Esto también nos ayuda a explicar que son los cónyuges que viven con su pareja infiel quienes tienden a establecer relaciones dependientes como se muestra en la figura correspondiente, pues en un alto porcentaje la población del sexo femenino considera que la relación gira entorno al otro miembro de la pareja, depositando en el otro las responsabilidades tanto de la vida conyugal como la de la familia en general, especialmente con la de los hijos. En tanto que las parejas que han logrado superar el conflicto y que han dejado de vivir con su pareja infiel, le permite marcar límites; por otra parte, cabe señalar que existen otras razones por las que se continúa una relación con parejas infieles descartando que la razón principal sean los hijos, pues si retrocedemos a la fig. 6, si los hijos son menores de edad se cree que hay más necesidad de presentarles un modelo familiar con ambos miembros de la pareja, sin embargo

se retienen más a la relación quienes tienen hijos que sobrepasan la mayoría de edad.



Como se observa en la siguiente gráfica (fig. 9), existe una relación significativa entre las diadas de enajenado - detentante y objetivante, y la vivencia actual que viven con una pareja infiel, ya que éstas presentaron una significancia de $p = .04550$ (1 gl. con un valor de 4.000) en a través de la prueba de Ji Cuadrada del reactivo 10. Mostrando de igual forma que la población en un 60% de sus respuestas se inclinó al sincretismo, pues creen que se necesita de la presencia de ambos miembros de la pareja ante los hijos, en tanto que 40% de la población no cree que se continúe la relación con una pareja infiel por los hijos, es decir se inclinan más a la diferenciación. Asimismo, quienes viven con su pareja infiel sus conductas tienden más al sincretismo a diferencia de

quienes no viven con una pareja de estas características que su tendencia se inclina más a la diferenciación.

Por otra parte, como se muestra en la siguiente figura 10 existe también relación significativa en las complementariedades que se establecen en situaciones de infidelidad y la "ocupación de los sujetos".

Para identificar las complementariedades del nivel social específicamente para los indicadores de crédulo-mentiroso, realista se consideraron los reactivos:

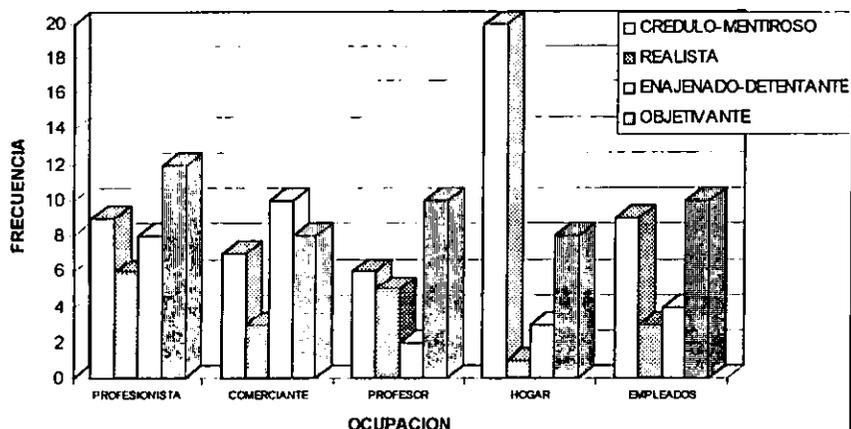
2. Aunque su pareja daba muestras de ser infiel, ¿usted esperaba qué cambiará sus actitudes?
4. ¿Su pareja durante el noviazgo le prometió que una vez casados todo cambiaría y usted creyó todo lo que le dijo?

Y para enajenado-detentante, objetivante los ítems:

10. ¿Usted continúa con la relación, a pesar de la infidelidad de su pareja, por sus hijos?
36. ¿Su pareja era todo para usted y ahora cree que no podrá seguir adelante con su vida?

A través de estos indicadores se pudo observar en los resultados que se

FIG. 10 NIVEL SOCIAL: RELACIONES COMPLEMENTARIAS QUE SE ESTABLECEN DE ACUERDO A LA OCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN



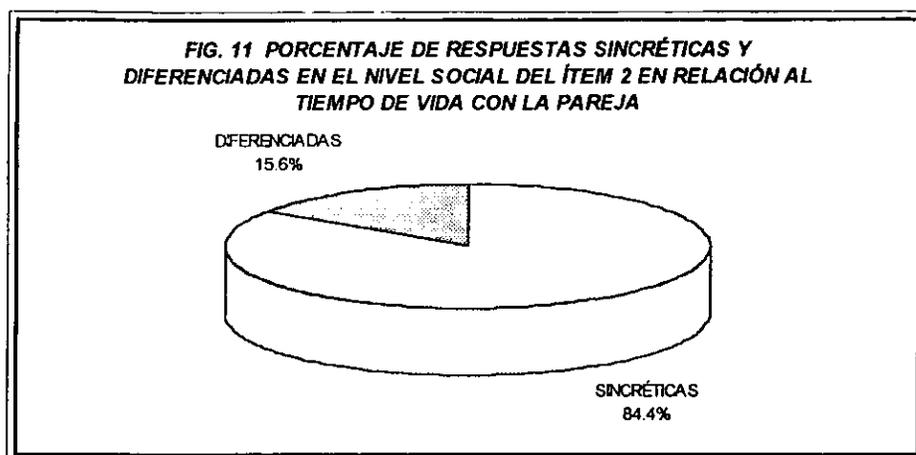
obtuvieron lo siguiente: quienes se dedican al hogar tienden con mayor frecuencia a establecer relaciones complementarias de crédulo-mentiroso con sus parejas, seguidas de quienes son empleados se caracterizan especialmente porque con regularidad esperan que el otro cambie, inclinando sus relaciones al sincretismo, pues a pesar de tener antecedentes de la infidelidad, esperan que el otro se "corrija" y creen que las promesas son la garantía de fidelidad. En general, todas las ocupaciones mostraron mayor preferencia por relaciones manejadas a base de credulidad y mentira. En tanto los que se identificaron con una dirección diferenciada se caracterizaron por ser más

realistas, localizándose éstos en el grupo de los profesionistas, aunque en comparación a la diada que también establece este grupo fue mínima.

Por otra parte, los resultados obtenidos en relación a la ocupación de los encuestados se observó que los comerciantes se inclinan más al sincretismo, pues mantienen relaciones de enajenado-detentante con sus parejas, esto explica que el cónyuge que experimenta la infidelidad de su pareja, cree que sin la presencia del otro miembro aunque este sea infiel no hay alternativa de un plan de vida en el que se proyecte un estado afectivo sano y considera que si continua con la relación es para que no afecte el problema a los hijos, en tanto que los que tienen como oficio la docencia o alguna profesión se inclinan más a la diferenciación, es decir son más objetivantes, caracterizados especialmente porque cuentan con habilidades para que identifique lo que desea de la relación y de su pareja, logran vivir diferenciadamente para sí, sin responsabilizar a los hijos de continuar con su pareja infiel.

La fig. 11 muestra la significancia del reactivo 2 la correlación significativa que se observó con el tiempo de vida en pareja, (valor 13.89399, $p = .01626$ con 5 gl). Lo cual permite explicar que existe una estrecha relación entre las relaciones complementarias y el tiempo de vida en pareja que experimentan los afectados, pues una de las características que los sujetos que viven la

infidelidad de su pareja es la de siempre esperar que la pareja cambie "por amor a mí y a nuestros hijos".



Por otra parte cabe señalar que a mayor tiempo de vida con la pareja se anhela un cambio en el otro, como se puede observar el porcentaje de respuestas del nivel social, con un 84.4% de los encuestados los anhelos de cambio se fundamentan a pesar de que estos tienen un historial de infidelidades, con la esperanza en de que los tan deseados cambios se den al transcurrir el tiempo; 15.6% de la población quienes tienen menos tiempo de vida conyugal no mostraron fundamentaron que los cambios se dan con el transcurrir del tiempo, es decir sus respuestas se inclinaron más a la diferenciación, sus respuestas ante este reactivo fueron más realistas.

Otra de las relaciones significativas que se obtuvieron de este estudio fueron en el mismo nivel social y las complementariedades que se establecen a

partir de lo que se espera del otro y como se puede observar en los resultados arrojados por la Prueba de Ji Cuadrada en el reactivo 2 que presentó una alta significancia de $p = .04000$ con 1 gl con un valor de 4.21802. Este reactivo en correlación a la ocupación de la población se mostró una tendencia al sincretismo, pues en mayor frecuencia sus respuestas estuvieron dirigidas a establecer relaciones complementarias con parejas mentirosas y detentantes, o bien que con regularidad creen y esperan del otro cambios y se crean expectativas que no son acordadas con la otra parte de la relación, siendo en un porcentaje del 85.7% la población con estas características, y en menor porcentaje se ubicó a la población que mantiene relaciones de pareja realistas con un 14.3%, esto permite considerar que se observaron inclinaciones a conductas y elementos más diferenciados (fig. 12).

En el mismo nivel social las personas que experimentan la infidelidad de su pareja dejaron entrever a través del reactivo 4 que sus respuestas en un 61.8% son con tendencia al sincretismo, pues con frecuencia mantienen la relación con base a lo que sus parejas pueden cambiar con el paso del tiempo, con facilidad creen las promesas del otro(a) con la esperanza de que presente cambios que prometió el cónyuge, en contraste a las respuestas realistas, que se expresaron con un perfil hacia la diferenciación, es decir, la población que se



se encuentra consciente en un 38.2% de la muestra estudiada no considera al tiempo ni otras circunstancias las causantes de lograr el cambio del cónyuge o bien son aquellas que reconocen en su pareja su historial de infidelidades y defectos y que los aceptan sin que eso cause deterioro en la relación. Esto se pudo observar en la Prueba de Ji Cuadrada que demostrando que este reactivo es significativo para los conflictos de infidelidad con una significancia $p=.04458$ con 4 gl y un valor de 9.76475, cuando se relaciona con la ocupación de la población.

En lo que se refiere a la significancia que se observó en los reactivos y sus indicadores de enajenado-dentente, objetivante las respuestas del reactivo 36,

en relación a la ocupación de los sujetos, los cuales se apegaron a la diferenciación con un 69.9% es decir cuentan con más elementos para delimitar objetivos, tanto para si mismo como para la relación, en tanto que aquellos que se inclinación al sincretismo sus respuestas se dirigen más a la necesidad de crear intereses fundamentados particularmente en el otro, siendo un 30.1% de la población con estas características.

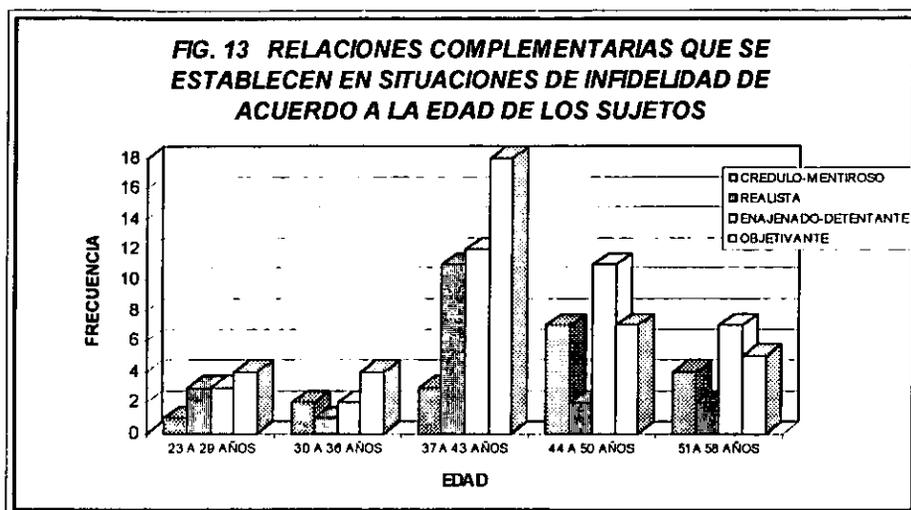
Asimismo la significancia que se obtuvo del reactivo 36 relacionado con la ocupación de los sujetos permitió ver que para quienes se inclinan en el perfil sincrético, la pareja (aunque ésta sea infiel) es considerada como el todo y se cree que no se puede seguir después de la infidelidad, ésta correlación presentó una significancia en la prueba Ji Cuadrada de $p=.02360$ con 4 *gl* y un valor de 11.27901.

Por otra parte, como se puede observar en la Fig. 13, las relaciones complementarias establecidas en unión a la "edad de los sujetos" que se evaluaron a través de los reactivos para crédulo-mentiroso, realistas:

13. ¿Su pareja le prometió que nunca más volvería a serle infiel y usted le creyó ciegamente?

Y para enajenado-detentante, objetivante:

33. ¿Tiene la necesidad de reprocharle constantemente a su pareja sobre su infidelidad?



36. ¿Su pareja era todo para usted y ahora cree que no podrá seguir adelante con su vida?

Se observó que el factor de la edad de los sujetos es relevante para continuar con relaciones complementarias de crédulo-mentiroso, los sujetos que se encuentran entre los 44 a 50 años de edad tienden a mantener relaciones de estas características, encontrando una vez más que a mayor edad de los miembros de la pareja, aumenta también la tendencia a crear relaciones

complementarias sincréticas, en tanto que quienes tienen de 23 a 29 años seguidos del rango de 37 a 43 años de edad se inclinan a ser más realistas.

Por otra parte, la diada de enajenado- detentante, objetivante en correlación a la edad de los sujetos identificó la estrecha relación entre aquellos que se ven en la necesidad de reprocharle a la pareja sobre su conducta, pues el sentirse compartido con otro, despierta la autodescalificación cayendo en autodevaluación, esperando que el otro sea la razón y el motivo para continuar con una vida emocionalmente sana, pues en esencia se depende de la pareja, como en el caso del rango de edad 44 a 50 años quienes mostraron más dependencia, es decir con tendencia al sincretismo, y el grupo de personas que se encuentran entre los 37 a los 43 años las relaciones que establecen son más objetivantes, es decir con una tendencia a la diferenciación. Si sumamos estas expectativas al tiempo de vida que se ha llevado con la pareja como se ilustra en Fig. 14 quienes presentan sesgo a la diferenciación, su porcentaje de respuestas obtuvo un 64.7%, pues no consideran a la pareja como la parte medular tanto de la relación como de ambos miembros, logran o pretenden iniciar proyectos de vida independientes en el que no hay la necesidad de otros complementarios, mientras que la inclinación al sincretismo sólo se presentó con un 35.3%.

**ESTA TESIS NO DEBE
VALER DE LA BIBLIOTECA**

Caracterizándose también por no ser capaz de identificar la autosuficiencia emocional, quienes se localizan en este rubro son personas con una alta

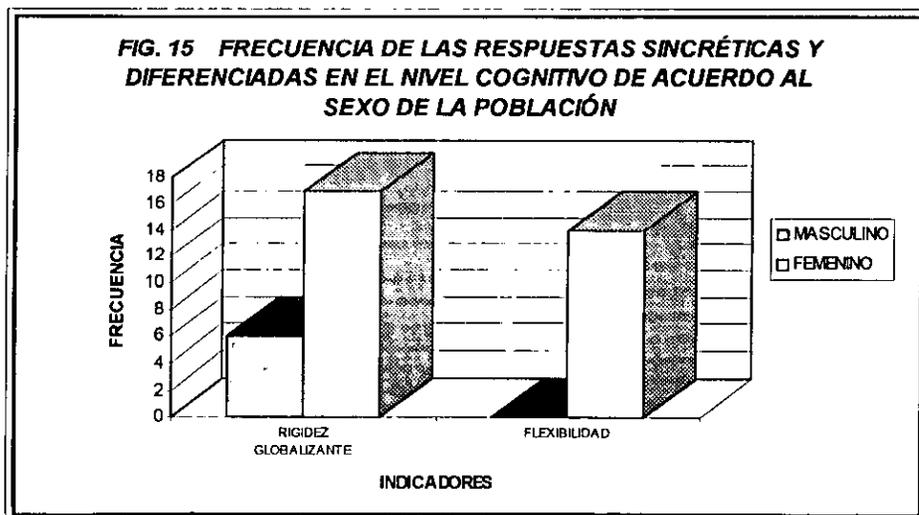


necesidad de que el otro sea quien evalúe la del fiel, dependiendo estrechamente de lo que el otro califique. Así ésta relación entre el tiempo de vida con la pareja y el reactivo 36 presentó un valor de 3.95598 y una significancia de $p = .04671$ con 1 *gl*

Cabe señalar que las parejas que viven el conflicto de la infidelidad aunque sus respuestas se inclinaron más a la diferenciación permiten ver que a una avanzada edad se logra identificar y en ocasiones estar consciente de las complementariedades y en un principio en el fallido intento de reconocerse a sí mismo y ante los demás, se vuelcan las respuestas orientadas al sincretismo.

En lo que se refiere al **Nivel Cognitivo** se pudieron detectar diversos valores significativos en las relaciones hechas entre al sexo de los sujetos, el tiempo de haber descubierto la infidelidad, tiempo de vida con la pareja, edad de los hijos y la ocupación de los sujetos encuestados, y los indicadores de este nivel arrojaron los resultados siguientes:

Como se muestra en la fig. 15, existe una estrecha relación entre los indicadores del nivel cognitivo y el género de los encuestados, para identificar la significancia de estos con la relación estrecha que se observó con el sexo de los de los reactivos del nivel cognitivo que tuvieron estrecha relación con el sexo



del sujeto, se retomó el reactivo que evaluó Rigidez globalizante, Flexibilidad:

15. ¿Se cree capaz de recuperarse de la infidelidad de su pareja?

Aunque la frecuencia de respuestas para el sexo femenino es elevada cabe recordar que el 85% de las encuestas fueron respondidas por mujeres y el 15% restante correspondió al sexo masculino.

A esto puede atribuírsele que la frecuencia de respuestas de las mujeres sobrepasara al de los hombres, sin embargo, hay que resaltar que las mujeres a lo largo del cuestionario tendían al sincretismo en el nivel cognitivo, pues sus resultados mostraron que fueron quienes presentaban un pensamiento rígido pues se creían incapaces de encontrar la pronta recuperación a su estado emocional. Mientras tanto, los sujetos del sexo masculino no dieron muestra de su capacidad para manejar un pensamiento flexible, que hable de una capacidad o disposición a adaptarse al conflicto de infidelidad.

Por otra parte, cabe señalar que las mujeres que correspondieron a este estudio denotaron rigidez en sus pensamientos, pues la infidelidad es el resultado de la obsesión que causa el conflicto tanto por la pareja como por la del rival, presentan más dificultad para poder elaborar un análisis objetivo y preciso del problema y sus capacidad de síntesis se reduce a la generalización.

La evaluación del nivel cognitivo también se dio a través de los siguientes reactivos. Para los indicadores de rigidez globalizante, flexibilidad, más relevantes fueron:

5. ¿Usted creía que tarde o temprano su pareja le sería infiel por los antecedentes que tenía de ella?

35. ¿Usted cree que ha perdido la confianza en las demás personas a partir de la infidelidad de su pareja?

Para obsesión por la pareja:

12. ¿Intentó a toda costa retener a su pareja, a pesar de haber confirmado su infidelidad?

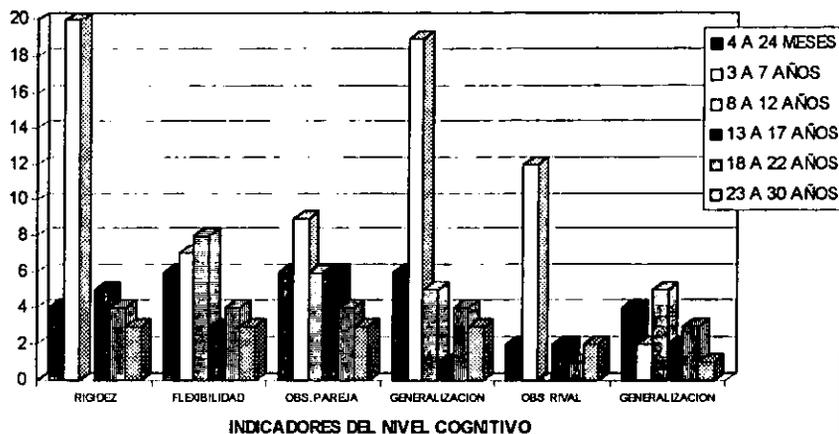
29. ¿Considera que su pareja fue quién sedujo a su rival?

Para obsesión por rival:

26. ¿Siente qué se ha obsesionado con la persona con la que su pareja le fue infiel?

Otra importante relación de éstos reactivos con el "tiempo de haber descubierto la infidelidad de su pareja", se muestra en la Fig. 16 que claramente señala los indicadores de rigidez globalizante, flexibilidad, que a pesar de que existen antecedentes de conductas de infidelidad se continúa con la relación lo que en su mayoría provoca que se dé la desconfianza en los otros y generando también una baja autoestimación, pues con el pensamiento rígido se crea la incapacidad de quien fue engañado para poder manifestar sus ideas imposibilitando también la habilidad de poder considerar dentro del mismo problema otras alternativas de solución para una mejora personal que impide un estado afectivo saludable.

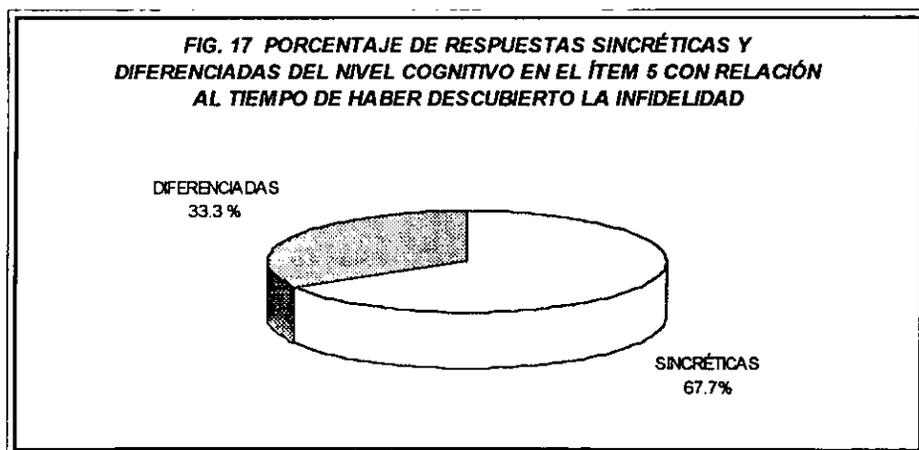
FIG. 16 RESPUESTAS SINCRÉTICAS Y DIFERENCIADAS EN EL NIVEL COGNITIVO A PARTIR DEL TIEMPO DE HABER DESCUBIERTO LA INFIDELIDAD



Del mismo modo se puede observar que tienen un pensamiento rígido los que tienen un rango de vida con la pareja entre los 3 y 7 años al igual que una tendencia a la obsesión por el rival en el mismo rango de edad, sin embargo el mismo rango presentó una tendencia a la diferenciación para generalizar el conflicto en relación a la pareja. Por otra parte presentan un pensamiento flexible quienes se sitúan entre los 4 y 24 meses de vida conyugal, es decir tienden a la diferenciación.

Dentro del nivel cognitivo existieron también resultados significativos cuando se evaluó la obsesión por la pareja, pues casi todos los rangos de tiempo

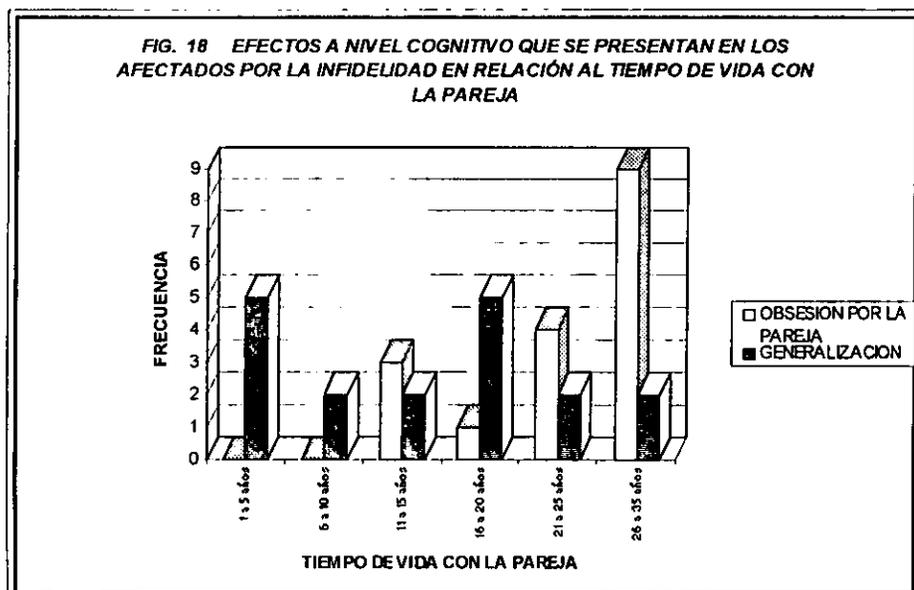
de haber descubierto la infidelidad implicaron un reconocimiento, dando muestra de que quienes tienden al sincretismo provocan celos infundados, que al mismo tiempo de que llegan a causar extrema inseguridad y autodevaluación se reconoce al otro como el centro más importante de atención, llegando a cierta despersonalización. Al igual que la obsesión por el(la) rival, es una forma automática de empezar a hacer comparaciones provocando también el sentirse inferior, considerándose como una experiencia que rompe el orgullo y que muchas de las personas que viven la infidelidad de su pareja soportan.



Entre otro de los reactivos que presentó más significancia se encuentra la correlación con el tiempo de haber descubierto la infidelidad y el reactivo 5, con una significancia de $p = .00477$ con 1 *g*/ y un valor de 7.96459 siendo su porcentaje de respuestas como se ilustra en la fig. 17 del 67.7% con mayor

tendencia al sincretismo pues, a pesar de que se tienen antecedentes de sus conductas infieles y se cree que la pareja muy probablemente continúe con infidelidades, espera que logre un cambio en el transcurso del tiempo, mientras que la diferenciación con un 33.3% que reconoce o está consciente de que la conducta infiel de la pareja puede permanecer.

Por último, igualmente se encontró la importancia que existe entre el nivel cognitivo y el tiempo que se ha compartido con la pareja infiel como se observa en la Fig. 18.



Estos resultados se obtuvieron de los indicadores obsesión por la pareja, generalización, específicamente del reactivo:

12. ¿Intentó a toda costa retener a su pareja a pesar de haber confirmado su infidelidad?

La figura muestra que a mayor tiempo de vida con la pareja como el rango de 26 a 35 años de vida conyugal se tiende frecuentemente al sincretismo, esto permite hipotetizar que mientras mayor es el tiempo de convivencia se imposibilita a los miembros en proyectar otro plan de vida, pues se presenta más obsesión por la pareja viéndose más afectados y dañados en los tres niveles funcionales, y quienes tienen menos de 10 años de vida conyugal no intentan retener al otro, es decir tienden a la diferenciación, pues son capaces de generalizar el conflicto y no permiten que esto les afecte directamente.

Es así que la infidelidad es vivida por el miembro de la pareja infiel como dolorosa desde diferentes niveles funcionales. Como pudo observarse a través de los diferentes indicadores estudiados, existen diversas formas de experimentar la problemática, así mismo las correlaciones encontradas como significativas nos permitieron comprobar la importancia que tienen ciertos elementos para entender el proceso que viven las personas que experimentan los conflictos de infidelidad.

ANDRADE SOTO

Cabe señalar, que los resultados aquí presentados son parte de un universo que se forma a partir del problema y que permiten dar elementos para el estudio de casos de esta índole así como vislumbrar alternativas de intervención.

CONCLUSIONES

La infidelidad, tema muy controvertido sin duda, existen diferentes posiciones que en su intento de explicación, mencionan las razones que se tienen para practicarla, los efectos que ésta tiene, sin embargo aunque el tema es muy amplio cabe señalar que son pocos los estudios referidos al miembro que convive con una pareja infiel.

De nuestra investigación podemos concluir que cuando la persona enfrenta el conflicto de infidelidad de su pareja en un primer momento experimenta desesperación, angustia y ansiedad, necesita descubrir más sobre este acontecimiento, pero a la vez teme aceptarlo porque le implica dolorosos reconocimientos, de esta manera transita hacia la "negación". La persona se muestra incapaz de reconocer las evidencias, y por tanto niega la realidad. La primera reacción ante la infidelidad, sobre todo cuando es inesperada, es evocar el pasado, para idealmente cambiar el rumbo de los acontecimientos y proyectarlos en un futuro inmediato, desconociendo así el presente que lleva consigo desamor, cólera, ruptura, soledad. Lo anterior puede dar paso al

“pánico” pues se llega a una disminución del equilibrio tanto físico como emocional por la repentina impresión de la circunstancia descubierta y también por dar una alternativa al problema, si se prolonga esta etapa puede transformarse en angustia.

“El pánico y la tristeza” son expresiones directas de la autoestima, generadora también de baja autoestima. Este periodo de sincretismo impide distinguir con claridad tanto el problema como la solución al conflicto, las implicaciones familiares - ruptura - y personales - abandono - abren la puerta a los sentimientos de “culpa”, que se también se generan por la obsesión de mantener la relación de pareja. La participación de los celos causan extrema inseguridad y autodevaluación.

La persona que se siente culpable por la infidelidad de su pareja, califica sus propios actos como productores del conflicto, se siente bajo las influencias y voluntades de los demás. En estos momentos de indecisión e incertidumbre, la infidelidad y sus implicaciones comprometen de manera apremiante la integridad de la persona. El diálogo deja de ser íntimo y puede ser hablado, cuestionándose uno a sí mismo y respondiéndose con animación o agresividad creciente, “ *porqué mintió tanto, le creí todas sus mentiras, porqué me defraudó si le entregué todo, sí he fracasado...*” la relación entre el infiel y el que convive con él, puede

hacerse complementaria, es decir se introducen las mentiras y la credulidad las mantiene, el que se enajena entrega su voluntad o su persona al dominio del otro, en tanto quién detenta es el que finalmente controla el ser y la vida de ambos.

Los diálogos internos entre el yo y su complementario, al principio sólo deja impresiones desagradables, el sujeto se siente fuera de lugar, le invade una sensación enorme de vergüenza de temor al ridículo ; pues cree haber perdido la dignidad de ser reconocido(a) por otros como un ser poseedor de cualidades o bien digno de ser amado y respetado. Es aquí donde entra en juego tanto lo afectivo como lo social, pues la persona que convive con un infiel no es capaz de marcar límites entre lo que sucede en ella misma y lo que es reconocido socialmente, así como entre sus propios actos y lo que el otro hace.

Conforme avanza el proceso, el dominio del "alter" crece. Porque a esas primeras manifestaciones se suceden otras que son como la repetición por los otros de lo que piensa el sujeto : *divulgación* por el "alter" de sus pensamientos más íntimos *premonición*, es decir enunciación, incluso antes de que el sujeto haya podido tomar conciencia, ni asumir su iniciativa y su responsabilidad. Hay quienes escuchan voces de su "alter", es un desdoblamiento psíquico.

Es aquí donde la interacción de los niveles tanto cognitivo como afectivo juegan un papel importante, en esta etapa se empieza a distorsionar el significado de la infidelidad, inician las justificaciones totalizadoras, la obsesión por el rival y la pareja, así como la autodevaluación, predominan los sentimientos de impotencia ante la realidad no aceptada, bajo ese desequilibrio, bajo esa crisis de identidad y de seguridad el desdoblamiento psíquico del que hablamos, se torna relevante por la posibilidad de generar la "re-signación", una diferenciación del conflicto, una tolerancia que le permita al sujeto analizar y sintetizar los acontecimientos, si esto se realiza, entonces podemos hablar del proceso en el que se independiza el yo del otro. Se hace el deslinde de responsabilidades dentro de las funciones de pareja para dar paso a la aceptación, es la etapa más diferenciada desde el descubrimiento de la infidelidad. Se construye una nueva significación, se supera el problema resignificándolo. Es un trabajo personal, independientemente del comportamiento de la pareja, los celos son una expresión del sincretismo, infundados o no, el problema continua si la persona no crece en autosuficiencia y autovaloración. No podemos negar que las situaciones de infidelidad llevan consigo el desamor, la desconfianza, la sinrazón y el sufrimiento. Pero también encontramos que éstos a su vez son generados por relaciones complementarias, por un limitado desarrollo personal y de pareja.

ANDRADE SOTO

Finalmente, la infidelidad de la pareja, sin duda lleva a cada uno de sus miembros a la revaloración de su vida conyugal, independientemente de lo que el conflicto signifique para ellos.

BIBLIOGRAFÍA

Al-Anon y Alateen para los grupos. Plan detallado para progresar. Al-Anon family grup Headquarters.

Baroni, D. y Kelly, B. (1994) Cómo hacer que vuelva a ti... Si todavía te interesa. Ed. Vergara.

Bajtin. (1992). El problema de los géneros discursivos en estética de la creación verbal. Ed. Siglo XXI. México.

Bajtin y Vigotsky. (1993). Que es el lenguaje. "La organización semiótica de la conciencia". Ed. Daniel Jorro. Madrid.

Borwin, C. (1990). Los hombres que no pueden ser fieles. Editorial. JAVIER VERGARA. BUENOS AIRES ARGENTINA.

Campuzano (1988). En: Infidelidad: Manejo terapéutico inicial. Asociación Mexicana para la Salud Sexual, A. C. México. D. F.

Clanet, C.; Laterrasse, C; Verghaud, G. (1984). Dossier Wallon-Piaget. Gedisa. Barcelona.

Charny, I. W. ; Brunner. (1992). Existencial dialéctica marital therapy. Haley. Nueva York.

Diccionario de la Lengua española. (1986) Editorial Salvat. México

Fraisse y Piaget (1994). Método experimental en psicología genética

Franco. (1988). Vida afectiva y educación infantil. Narcea.

Jacobson, N.S.; Gurman, A. S. (1974). (EDS) Clinical handbook or marital therapy. Guilford. Nueva York.

Kiley, Da. (1992). Qué hacer cuando él no quiere cambiar. Ed. Edivisión.

Leif y Juif. (1990). Textos de psicología del niño y del adolescente. Ed. Narcea.

Maisonneuve. (1990). Psicología social. Ed. Paidós.

Merani, Alberto. (1979). Psicología Genética. Ed. Limusa. México.

Merani, Alberto. (1990). Diccionario de Psicología. Ed. Grijalbo. México.

Nichols, W. C. (1990). Marital therapy. Guileora. Nueva York.
Capitulo ocho.

Nguyen. 1994. Las actitudes. Les éditions ESF.

Piaget, J. (1980). Psicología y Epistemología genética. Paidós.

Piaget. (1994). Seis estudios de psicología del niño. SEIX Barral editores.

Suárez, M. (1990). Las ambivalencias predominantes de la mujer polaca.
Tesis de doctorado. Universidad Jagiellonica. Polonia.

Tran-Thong. (1986). Stades et concept de stade de développement de l'enfant dans la psychologie contemporaine. Librairie J. Vrin Paris.

Wallon, H. (1979). Estudios Genéticos de la Personalidad. Ed. Nueva Visión.

Wallon, H. (1979). Del Acto al Pensamiento. Ed. Nueva Visión. B.A.

Wallon, Henrri. (1979). Los orígenes del carácter en el niño. Paris 1934. Traducción 1979. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.

Wallon. (1981). Psicología y educación. Las etapas de socialización en el niño. Pablo del Río.

Wallon, H. (1982). La vida mental. Ed. Critica. Barcelona

Wallon, H. (1987). La Evolución Psicológica del Niño. Ed. Grijalbo. D.F. México

Wallon., H. (1987). Psicología y educación del niño. Aprendizaje visor MEC

Wallon y Liliane Lurcat. (1994). Dessin, espace et schema corporel chez l'enfant. Les éditions ESF.

Zazzo, R. (1976). Introducción a la obra de Henry Wallon.

Zazzo, R. (1977) La vinculación. Editorial. Marfil. España.

ANDRADE SOTO

Zumaya, Mario. (1993). Infidelidad: Manejo terapéutico inicial. Asociación Mexicana para la Salud Sexual, A. C. México. D. F.

Zumaya, Mario (1996). La infidelidad. Antología de la sexualidad humana III. Editorial Porrúa. CONAPO. México.

ANEXO

